

EDITORIAL

ANNUS HORRIBILIS

Probablemente esta expresión latina equivalente a “año terrible” sea la más empleada por la generalidad de las personas al momento de realizar un balance del año 2020 que está por concluir, debido a los devastadores efectos que ha provocado la pandemia de la covid-19. Baste apenas pensar en la tragedia que significa que a la fecha se tenga registro de 75 millones de seres humanos contagiados y 1,7 millones de fallecidos en todo el planeta, siguiendo una progresión que no para de crecer. Además, muchos de los que han pasado la enfermedad ya arrastran secuelas físicas y psíquicas, cuya duración e importancia son todavía desconocidas. A esto se añade que el frenazo económico causado para contener el virus ha afectado el modo de vida de grandes contingentes de personas, perjudicando particularmente a los más pobres e incidiendo en el ciclo regresivo que amplía la desigualdad entre las naciones y dentro de ellas.

Un año no es mucho, si se considera la historia general del mundo, pero sí lo es en la trayectoria particular de cada persona. Será recordado con amargura por quienes han sufrido la pérdida de seres amados, por los que se han enfermado, o han perdido su empleo o su empresa y se enfrentan a dificultades y carencias inesperadas. Igual por quienes padecen el confinamiento domiciliario en la mayor soledad, distanciados forzosamente de sus familiares y amigos, sufriendo por la tristeza o hundidos en cuadros depresivos.

Una minúscula partícula de código genético, pero con una capacidad portentosa de diseminación y contagio, ha puesto en jaque a la humanidad, haciendo que la pandemia se haya convertido en un fenómeno omniabarcante que ataca sin tregua. En torno a ella se movilizan todas las estructuras, contradicciones y potencias del mundo, afectando hasta las experiencias



CONTENIDO

Editorial.....	1
¿Por qué se penaliza el aborto?.....	4
La dimensión filosófico-espírita del amor.....	10
Pesimismo, optimismo y espiritualidad.....	12
El desarrollo del espíritu hasta el surgimiento de la vida: Una hipótesis librepensadora kardecista.....	14
La reencarnación cuestionada.....	18
Hacia una nueva conciencia.....	22
Innumerables investigaciones confirman la autonomía moral como principio fundamental del espiritismo.....	26
PNI – Sistema endócrino e inmunológico.....	29
De la sombra del dogma a la luz de la razón.....	33
Diferentes tipos de comunicación con los espíritus.....	36
El gran aporte de Kardec: La doctrina de los espíritus.....	37
La mirada holística.....	39
¿Qué es el espiritismo? – Ensayo de definición.....	41
Existencia de Dios – El Dios de los huecos.....	44
Crisis contemporánea y desarrollo sostenible (2ª Parte).....	46
Tu felicidad, mi felicidad, nuestra felicidad.....	49
La cabeza de las mujeres.....	52
El CIMA en tiempos de pandemia.....	55

más íntimas y familiares. Se ha sentido en carne propia la fragilidad de la existencia, la conciencia de vulnerabilidad a nivel personal, social y del planeta entero. Se comprende, pues, el clamor para dejar atrás este tiempo que ha devenido en pesadilla.

Ante una realidad de tan vastas proporciones, que no puede ser relativizada ni soslayada, se impone un indispensable proceso de revisión y análisis que venza la desilusión o el desánimo, y apunte hacia un horizonte en el que brille de nuevo la luz de la esperanza y el optimismo. Y es aquí donde las enseñanzas espíritas cumplen una función altamente esclarecedora y benéfica por su capacidad para ofrecer orientaciones que satisfagan a un mismo tiempo las exigencias de la razón y las solicitudes que provienen del mundo íntimo de los sentimientos.

En primer término, la filosofía kardecista nos invita a distanciarnos de cualquier manifestación del pensamiento mágico, ilógico o supersticioso que pretenda atribuir la pandemia a una determinada conjunción astral o a un castigo de Dios, cual penalización divina ante los “pecados” de las personas. Igual que otras plagas y desastres de todo tipo que han ocurrido en todos los tiempos, estamos ante las consecuencias de complejos factores físicos, biológicos, humanos y sociales que los desencadenan, que nada tienen de sobrenaturales, y se hallan en relación con el nivel de evolución en nuestro planeta. Dios, “inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas” conforme a la precisa respuesta que dieron los espíritus a Allan Kardec, se muestra y actúa en el Universo por medio de leyes naturales, y no de caprichosos comportamientos, apenas concebibles desde una perspectiva antropomórfica.

Así entendidas las cosas, no caben ni falsas atribuciones, ni actitudes conformistas o negacionistas. Con los recursos de la ciencia y con el debido comportamiento de los ciudadanos cumpliendo las instrucciones sanitarias, todos debemos involucrarnos en el gigantesco operativo internacional que conseguirá vencer al virus, reducir progresivamente sus efectos y recuperar la salud física, mental y emocional de la población mundial, igual que la calidad de vida. Y los espíritas, como personas conscientes de nuestra responsabilidad social, sumamos nuestro respaldo a todos los esfuerzos que contribuyen a un pronto y positivo desenlace. El inicio de la vacunación y el mayor conocimiento acerca del virus, de su letalidad, de los factores que intervienen en su trasmisión y contagio, y de las medidas de cuidado personal, familiar y social que lo frenan, constituyen una buena noticia en medio de tanta incertidumbre y alientan una apuesta optimista por la extinción de la epidemia durante el próximo año.

Naturalmente, de esta tragedia se desprenden lecciones inexorables de las que hay que aprender e internalizar, a fin de esquivar los mismos errores que a ella conllevaron. El espiritismo, sustentado en principios científicos, filosóficos y éticos derivados de sus postulados básicos acerca de Dios, la trascendencia espiritual, la evolución universal, el proceso reencarnatorio y la comunicabilidad entre encarnados y desencarnados, nos invita a reflexionar en torno de los elementos que concurren al desencadenamiento y eclosión de esta grave contingencia, y a entender las numerosas y variadas enseñanzas que nos deja, entre las cuales hay que poner de relieve, la imperiosa necesidad de propender a un estado de conciencia general en el mundo, para asumir decididamente el planteamiento de una bioética global que promueva cambios sustanciales en nuestros estilos de vida, y conduzca a la confluencia de la ecología y la clínica, y a tender puentes entre ciencias, tecnologías y humanidades, contruidos sobre el eje de una espiritualidad laica, fraterna, tolerante, compasiva y amorosa.

Tengamos siempre en cuenta la constante interrelación entre las humanidades visibles e invisibles y los beneficios que de ella se derivan. Solicitemos con humildad y respeto a los espíritus desencarnados más evolucionados, que inspiren a nuestros científicos para que consigan los mejores resultados en sus investigaciones, y a los líderes del mundo para que tomen las decisiones más adecuadas en favor de todos los pueblos. Y no olvidemos que desde la intimidad de nuestros hogares, podemos dirigir nuestras vibraciones mentales en forma de amorosos y esclarecedores pensamientos hacia los seres que han fallecido en medio de esta crisis, fustigados por dolores y sufrimientos, muchas veces aislados en instituciones hospitalarias y en la mayor soledad, para ayudarlos en sus procesos de readaptación mental y emocional, y en el reencuentro con espíritus guías, benefactores y familiares que les han precedido en la partida a la dimensión desencarnada.

Dispongámonos a seguir adelante, con esperanza y optimismo. La vida continúa, y su horizonte evolutivo es la felicidad. Hagamos realidad las palabras del célebre filósofo José Ortega y Gasset: “Solo cabe progresar cuando se piensa en grande, solo es posible avanzar cuando se mira lejos”.

Dejemos atrás este año tan complicado, y con el aporte de todos, hagamos de 2021 un año de recuperación física y espiritual. Pasemos del *annus horribilis* al *annus felix*.

Jon Aizpúrua

DIRECTORA**Yolanda Clavijo****EQUIPO DE REDACCIÓN**

Jon Aizpúrua	Teresa de Álvarez
Álvaro La Torre	Asunción Morales
Vicente Ríos	Antulio Malavé
Víctor Da Silva	Jesús Sierra
Leida Chávez	Iván Moreno
Conchita Delgado	Juan José Torres

COLABORADORES**ARGENTINA**

Dante López
Gustavo Molfino
Raul Drubich
Cristian Drubich
Cecilia Culzoni

ESPAÑA

David Santamaría
Mercedes García
Juan José Torres
Rosa Outeiriño
Oscar García
Margarita Ruiz

BRASIL

Jacira Da Silva
Milton Medran
María C. Zaina
Jailson Mendonça
Salomão Benchaya
Alcione Moreno
Homero Ward da Rosa
Ademar Chioro
Mauro Mesquita

FRANCIA

Jacques Pecatte

GUATEMALA

Daniel Torres

PUERTO RICO

José Arroyo
Iván Figueroa

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

El espiritismo es una ciencia integral y progresiva que “estudia el origen, la naturaleza, el destino del espíritu y las leyes que rigen su comunicación con el mundo físico o mundo de los encarnados”, de acuerdo con la expresa definición proporcionada por Allan Kardec, su codificador.

Es una filosofía espiritualista, de base científica, que estimula el estudio, la cultura y la investigación con el propósito de orientar al ser humano en el proceso de autoconocimiento y comprensión del universo físico que le rodea.

Es una posición ética frente a la vida, que invita a la educación del intelecto y al cultivo de los sentimientos. Adopta una postura tolerante y respeta todas las filosofías, religiones y creencias personales, que estimula el libre albedrío y no impone ni prohíbe nada. Su propuesta se fundamenta en la reflexión y el libre examen, al margen de cualquier fórmula impositiva o punitiva.

EL MOVIMIENTO DE CULTURA ESPÍRITA CIMA, fue constituido el 20 de mayo de 1958 en la ciudad de Maracay, estado Aragua, República de Venezuela, por decisión y disposición de un grupo de estudiosos y activos espíritas, liderizado por el reconocido escritor y expositor DAVID GROSSVATER (1911 – 1974)

LAS OPINIONES EMITIDAS POR LOS ARTICULISTAS SON A TÍTULO PERSONAL Y EN OCASIONES PUEDE DIFERIR DEL PENSAMIENTO DE LA REVISTA

¿POR QUÉ SE PENALIZA EL ABORTO?

Jacira Jacinto da Silva¹

Brasil



7.2 - El espiritismo coincide plenamente con las corrientes más avanzadas del pensamiento humanista y social de nuestro tiempo, al ratificar sus principios básicos sobre la vigencia de la ley de conservación de la vida en todas sus manifestaciones, y su oposición a la pena de

muerte, al aborto, al crimen, a las guerras o a cualquier forma de violencia².

Al iniciar este debate, destaco en primera instancia la posición del espiritismo sobre el tema, que quedó bien expuesta en la cláusula 7.2 de la Carta de posicionamientos de la CEPA Brasil, enunciada al comienzo de este escrito. Es importante dejar bien claro que la persona estudiosa de la filosofía espírita siempre defenderá la vida.

El derecho a la vida es inquebrantable; es el primer y mayor de todos los bienes amparados en la legislación. Con ese fundamento es que los religiosos, entre ellos gran parte de los espíritas, abogan por la condena de las personas que practican el aborto. No obstante, ¿debemos desear la condena?

Entendemos que no, ya que ese principio básico y elemental del espiritismo no se presta a justificar las posiciones condenatorias, presuntuosas y conservadoras, mucho más comprometidas y enganchadas con la ortodoxia religiosa, que con la defensa de los valores sustanciales.

Mientras hay quienes, verdaderamente, se dedican a luchar por la preservación de la vida humana, y abocarse seriamente a defender las políticas públicas que generan un impacto en el más

preciado de todos los derechos fundamentales, como un sistema universal de salud pública; la conservación de la naturaleza, de la cual todos igualmente, indistintamente, dependemos para la supervivencia; la restricción de la miseria, que sesga un número incalculable de vidas humanas diariamente, también existen aquellos que, bajo la misma rúbrica de la “defensa de la vida”, demuestran interesarse únicamente por temas como el aborto, la eutanasia y la pena de muerte.

La Asociación Espírita Internacional, CEPA, defiende incondicionalmente el derecho a la vida, y dentro de ese marco se encuadran muchos derechos elementales que no podemos olvidar en el día a día. La defensa de la vida pasa, efectivamente, por la confrontación de los aspectos relacionados con el aborto, de allí que este sea el tema destacado en el presente artículo. Sin embargo, se ha de registrar con la misma intensidad la defensa de todos los derechos que garantizan a las personas el ejercicio de vivir con dignidad, con salud, con acceso a la información y a la escolaridad, con vivienda digna y autonomía económica, que se obtiene por la oportunidad de un trabajo digno.

Es por demás incoherente, la defensa vigorosa de la vida cuando se trata del aborto, al pasar por alto las injusticias sociales que plagan el planeta Tierra, como si hubiera derecho de imponer a otros el deber de “aceptar” que sus hijos vivan en condiciones precarias, destituidos de los recursos básicos para sobrevivir. Cabe resaltar que, en nombre de la consolidación del “mercado”, el capitalismo ha venido socavando los derechos ya reconocidos a los trabajadores, a costa de mucha lucha y vidas durante siglos, al transformar a humildes empleados en supuestos emprendedores, sin ningún derecho que les asista, solamente con la imposición del deber de trabajar, trabajar, trabajar.

Muchos factores han de considerarse al respecto, ya que vulneran y constituyen una afrenta

a la existencia humana; por ende, causan un terrible impacto en ese supuesto derecho sagrado de vivir. Todo ello debe formar parte de las preocupaciones del estudioso espírita, cuya inteligencia es capaz de buscar alternativas concretas, en lugar de seguir aquellas vinculadas con la exploración político-partidista y de fachada religiosa que quebrantan la dimensión real del problema.

El debate es necesario, aunque no sea pacífico, ya que el aborto divide a las personas que concuerdan en muchos otros aspectos, como la política partidista, la religión, el fútbol y demás temas.

La propuesta presentada en este texto consiste en analizar el asunto por la vía del raciocinio y dejar de lado las pasiones que nos arropan, generalmente de carácter religioso, en cuyo terreno, el fin termina justificando los medios. Cuando se desprecia la razón, vale hasta cuestionar el uso del preservativo, como hacen los supuestos científicos que no son más que ideólogos, y que se valen de presuntos fundamentos, a pesar de haberse comprobado satisfactoriamente su importancia en la prevención de las enfermedades de transmisión sexual y del embarazo precoz o indeseado. Cuando estos temas tan peliagudos (aborto, cambio climático, eutanasia, etc.) se colocan en la palestra, no hay cortapisas para descalificar la ciencia con discursos ideológicos.

En un artículo publicado recientemente en la revista espírita *Apertura*, cuya autoría tuve el honor de compartir con el amigo Saulo Albach, inquirimos: ¿A quién compete la decisión de interrumpir el embarazo? ¿a la embarazada o al Estado? La pregunta surgió a raíz de la publicación de la opinión de la Procuraduría General de la República, en la imputación por incumplimiento del precepto fundamental ADPF-442/DF, que se tramita en el Supremo Tribunal Federal (STF) en Brasil³. La referida acción fue encausada en procura de la declaración de inconstitucionalidad de los artículos previstos en el Código Penal brasileño, al tipificar el aborto como un delito. Según el Procurador, debe mantenerse la penalización del aborto. La acción está pendiente del fallo en sala plenaria del STF.

¿Cuál es la interpretación que le damos los espíritas a tal situación? La mujer que se practica un aborto con menos de 12 semanas de gestación, como lo afirma la ADPF, ¿debe ser penalizada, o no?

El Supremo Tribunal Federal, celebró una audiencia pública tras haber recibido más de 180 inscripciones de personas naturales, de ONG, de miembros de la sociedad civil y de determinados institutos, inclusive la Federación Espírita Brasileña (FEB), en cuyo pronunciamiento dejó sentado lo siguiente:

La legalización del aborto sería una autorización para matar: pena de muerte con “susceptibilidad” (sic) de adquirir derechos, que no cometieron delito alguno. (...)

Infeliz decisión, de ser así, de legitimar la industria de la muerte, común y corriente en los países donde el aborto en general está autorizado. Triste decisión para la institución y, entre sus integrantes, para los que la sufraguen⁴.

La Unión de Sociedades Espíritas del estado de São Paulo no participó en la audiencia pública; sin embargo, emitió una nota oficial con el siguiente contenido:

(...) sabemos que la cuestión implica, es verdad, a otro ser, el embrión, con un código genético único, lo que lo convierte en individuo, y con ello eso debería tener preservado el derecho a la vida. Ya que el aborto es un asesinato, la decisión de realizarlo redundaría en un grave perjuicio a otro.

Las organizaciones volcadas a la defensa de los derechos humanos, incluso religiosas, también fueron escuchadas, e impugnaron la despenalización, como se muestra en los siguientes ejemplos:

Anand Grover, de la ONG internacional IPAS⁵, criticó la legislación brasileña que penaliza el aborto. Según él, es el derecho de todos ejercer el control de su cuerpo. Recalcó asimismo que, con la prohibición de la práctica, los datos disponibles a las autoridades sanitarias no son exactos; por ende, no contribuyen a la formulación de políticas públicas. Así como otros expositores, manifestó que la cifra de abortos disminuiría en caso de que se despenalice.

El Consejo Nacional de Derechos Humanos se pronunció a favor de la despenalización del aborto, porque no es una cuestión religiosa o moral, sino un tema de salud pública y de igualdad entre todas las mujeres y niñas, sin discriminación.

”Ni presas, ni muertas. Queremos a nuestras mujeres vivas, por un país justo, democrático y laico”. Con esta frase, María José Rosado Nunes, socióloga y presidenta del colectivo Católicas por el Derecho a Decidir, finalizó su argumentación en la segunda audiencia pública en el STF.



Al parecer, el Consejo Nacional de Derechos Humanos, el IPAS y el colectivo Católicas por el Derecho a Decidir, entre tantas otras manifestaciones por la despenalización, están más en sintonía con la filosofía espírita que los mismos espíritas brasileños.

Al analizar el tema desde la óptica kardecista, solo un aspecto en El libro de los espíritus estaría disociado de tal pensamiento humanista. Veamos:

La pregunta 880 de El libro de los espíritus se formula de este modo:

Pregunta 880.

- ¿Cuál es el primero de todos los derechos naturales del hombre?

- El derecho a la vida. De ahí que a nadie asista el derecho de atentar contra la vida de su semejante, ni de hacer nada que ponga en riesgo su existencia corporal.

Eso no indica en absoluto que haya alguna divergencia entre los espíritas o entre ellos y los religiosos o materialistas. No obstante, la compleja cuestión del aborto pasa por el análisis de otros factores.

Pregunta 136.a de El libro de los espíritus:

- ¿Puede el cuerpo existir sin el alma?

- Sí, y, sin embargo, tan pronto el cuerpo cesa de vivir, el alma lo deja. Antes del nacimiento no hay todavía una unión definitiva entre el alma y el cuerpo. Luego que esta unión se ha establecido, la muerte del cuerpo rompe los lazos que lo unen al alma y esta abandona a aquel. La vida orgánica puede animar un cuerpo sin alma, pero esta última no puede habitar un cuerpo privado de vida orgánica.

En la misma tónica se circunscribe la pregunta 344:

- ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

- La unión comienza en la concepción, pero sólo es completa en el instante del nacimiento. Desde el momento de la concepción, el Espíritu designado para habitar determinado cuerpo se une a él por un lazo fluídico que va estrechándose, cada vez más, hasta el instante en que la criatura es dada a luz. El grito que lanza entonces el recién nacido anuncia que ha pasado a formar parte de los vivientes y servidores de Dios.

Incluso, vale la pena recordar la respuesta a la misma pregunta en la primera edición de El libro de los espíritus:

Pregunta 86.

- ¿En qué momento se une el alma al cuerpo?

- Al momento del nacimiento.

- ¿Antes del nacimiento la criatura tiene un alma?

- No.

- ¿Cómo vive entonces?

- Como las plantas.

El estudio concienzudo de tal legado lleva al investigador a concluir que aún no hay vida, en el sentido lato de la palabra, antes del nacimiento. Hay un cuerpo en formación y un proceso de aproximación del espíritu, cuyo vínculo se completa tan solo en el nacimiento. Otras preguntas en El libro de los espíritus refuerzan esa convicción.

Pregunta 346.

- ¿Qué acontece al espíritu si el cuerpo que había elegido muere antes de nacer?

- Opta por otro.

Pregunta 357.

- ¿Cuáles son, para el Espíritu, las consecuencias del aborto?

- Una existencia nula, que habrá de reiniciarse.

Mención aparte merece la pregunta 358 de la misma obra:

- El aborto provocado ¿constituye un crimen, sea cual fuere el grado de desarrollo del proceso de gestación?

equivale a impedir al alma que afronte las pruebas cuyo instrumento debía ser el cuerpo.

No hay razonamiento en esta frase condenatoria, discordante, a la luz de los demás supuestos que dejara Kardec en la materia. No contribuye, no comprende, no contiene generosidad. Pueden ser innumerables los motivos que llevan a una mujer a interrumpir el embarazo, por lo que la condena no demuestra ninguna actitud humanizada, fraterna, solidaria. Por cierto, no traduce la gran lección de Jesús de Nazareth, en el sentido de hacer a los demás lo que nos gustaría que nos hicieran en una situación semejante.

Mucho más sensata, actual y adecuada es la respuesta dada a la pregunta 359:

- En los casos en que la vida de la madre corre peligro si el niño nace, ¿es un crimen sacrificar a este último para salvar a aquella?

- Resulta preferible sacrificar al ser que no existe y no al ser que existe.

Brasil ya cuenta con importantes precedentes en la jurisprudencia. A juzgar el habeas corpus n. 124306, el STF ponderó:

(...) (E)s necesario dar interpretación conforme a la Constitución a los mismos artículos 124 a 126 del Código Penal, que tipifican el delito del aborto, para excluir de su ámbito de incidencia la interrupción voluntaria en el primer trimestre de la gestación. La penalización, en esta hipótesis, viola diversos derechos fundamentales de la mujer, así como el principio de la proporcionalidad.

A todo esto, se añade el impacto de la penalización en las mujeres pobres. La penalización (ley actual) impide a las mujeres pobres (sin acceso a los servicios médicos y a las clínicas privadas) recurrir al sistema público de salud para someterse a



- Siempre hay crimen, desde que trasgredís la ley de Dios. La madre, o cualquier otra persona, cometerá en todos los casos un crimen al quitar la vida al niño antes de su nacimiento, porque ello

*procedimientos aceptables. En consecuencia, se multiplican los casos de automutilación, lesiones graves y decesos*⁶.

El espiritismo nos enseña a vivir bajo la égida del



libre albedrío con responsabilidad. Del mismo modo, no concibe la aplicación de penas y castigos. Cada ser es el conductor de su destino; construyó situaciones aflitivas o felices, y la ley de la reencarnación señala las infinitas oportunidades que los espíritus tendrán para progresar.

De tal modo, conforme al principio universal, nadie impone a nadie, y nadie castiga a nadie, sino que cada quien vive las consecuencias de sus propias acciones; sus propias obras lo deterioran o lo resaltan; lo atrapan o lo subliman; lo sobrecargan de defectos y morbilidad o lo revigorizan, y lo rodean de una intimidad saludable. Automáticamente nos aplastamos o nos levantamos por nuestras propias acciones. (*David Grossvater*).

Las visiones punitivas son incompatibles con la filosofía espírita, esencialmente libertaria, humanista, progresista y solidaria.

Particularmente, no somos favorables al aborto, y hacemos hincapié en esto. Con todo, nos empeñamos en afirmar que no podemos imponer nuestra convicción a nadie, tampoco nos sentimos con el derecho de condenar a la mujer que, por motivos desconocidos, haya decidido abortar.

Estamos bastante convencidos de que todos tendremos nuevas oportunidades para aprender y crecer.

Sobre la base de los conceptos fundamentales del espiritismo y del desarrollo de los valores de la sociedad, sobre todo del respeto a los derechos de todos los seres humanos, hacemos el siguiente planteamiento al respecto:

- Somos contrarios al aborto, ya que valoramos demasiado la vida.
- Proponemos que la mujer procure asimilar el embarazo accidental, en la medida de sus capacidades, aunque reconociendo que a ella le compete el derecho de decidir y de reglar la carga de la gravidez.
- Incentivamos el empleo de los métodos anticonceptivos para evitar el embarazo indeseado.
- Apoyamos a las mujeres que desean tener hijos y es imprescindible darles las condiciones necesarias.
- Consideramos fundamental promover la educación sexual.

Ante todo, proponemos respeto al libre albedrío, a sabiendas de que nuestras elecciones traen consecuencias. Defendemos la admisión del aborto terapéutico, y que bajo ningún concepto se penalice a la mujer.

Los creyentes de todas las religiones condenan todo tipo de aborto, y hasta condenan la píldora del día siguiente, bajo el pretexto de que ya se habría realizado la fecundación. En consecuencia, ya existiría vida. Defienden la penalización de conductas que ni siquiera la misma ley proscribiera, como los diversos anticonceptivos y el aborto, en caso de que el embarazo sea el producto de una violación.

Concebimos la filosofía kardecista como un aporte liberador y no como un instrumento de juicios y condenas. En lugar de intimidar, condenar y exigir que se impute el delito a la mujer que

abortó, debemos orientar en torno al papel de la maternidad y la importancia de la vida, ayudar en la educación, asistir en la formación de una generación de jóvenes responsables, y amparar a las jóvenes madres desprotegidas.



Por cierto, no está demás acotar que en los Estados Unidos son más religiosos que sus pares occidentales, pero se quedan rezagados en felicidad y bienestar, con tasas más elevadas de homicidio, encarcelamiento, aborto, enfermedades de transmisión sexual, mortalidad infantil, obesidad, mediocridad educativa y muertes prematuras⁷.

Antes de afirmar que somos favorables a la penalización de la embarazada que se practica cualquier tipo de aborto, deberíamos analizar las consecuencias de la manutención obligatoria de un embarazo indeseado, o causado por una violación, por ejemplo. Sería mejor si los representantes de los más diversos segmentos religiosos salieran en campañas públicas; que utilizaran los medios nacionales de comunicación como lo hacen para condenar el aborto; que presentaran propuestas concretas de apoyo, amparo, protección y orientación de todas las embarazadas de hijos no

deseados. Mucho mejor sería que esos representantes religiosos, tuvieran siquiera esa mirada implacable frente al abandono y la miseria, que truncan la vida real de niños marginalizados y condenados a condiciones indignas y degradantes.

Es extraño y paradójico que las religiones defiendan tanto un óvulo recién fecundado, que ni

siquiera puede denominarse feto o niño, y que hasta se pronuncien en contra de la píldora del día siguiente, bajo el argumento de que podría haberse producido la fecundación y, en consecuencia, existiría un óvulo con algunas horas en formación. Sin embargo, no se inmutan al ver a tantas personas sedientas por una mirada que rescate sus vidas, ni siquiera a un contingente de niños que deambulan por el mundo, a merced de su propia suerte, Estas personas sí que son reales, y bien reales. ¡Espíritas, cerremos filas a favor de la vida, literalmente!.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

REFERENCIAS:

¹ Abogado, espírita de nacimiento, miembro del CPDoc y presidente de la CEPA.

² Carta de posicionamiento de la CEPA Brasil, aprobada en sesión extraordinaria de la Asamblea General, celebrada el 5 de septiembre de 2010 en Bento Gonçalves-RS. Disponible en:

<https://www.cepabrasil.org.br/portal/quem-somos/manifestos/cartas/485-carta-de-posicionamentos-da-cepabrasil>.

³ El 6 de marzo de 2017, el partido Socialismo y Libertad (PSOL) presentó ante el STF la ADF 442, con miras a la no recepción parcial de los artículos 124 y 126 del Código Penal, al indicar como violación de los preceptos constitucionales los principios de la dignidad de la persona humana, de la ciudadanía y de la no discriminación, al igual de que los derechos fundamentales a la inviolabilidad de la vida, a la libertad, a la igualdad, a la prohibición de la tortura o del tratamiento inhumano o degradante, a la salud y a la planificación familiar, previstos en los artículos 1.º, I y II, 3.º, IV, 5º, encabezado y I y III, 6.º, encabezado, 196 y 226, § 7.º, de la Constitución Federal.

⁴ Jorge Godinho Barreto Neri, presidente de la Federación Espírita Brasileña (FEB).

⁵ IPAS es una organización sin fines de lucro, dedicada a eliminar las muertes y las deficiencias evitables del embarazo y del aborto inseguro.

⁶ STF - DJe-052 ,16-03-2017, PUBL 17-03-2017, HC 124306 / RJ - Re!: M. MARCO AURÉLIO, Rel. Acuerdo: Min. ROBERTO BARROSO.

⁷ Steve Pinker. O novo iluminismo (<https://go.e-livros.website/?url=elivros>).

LA DIMENSIÓN FILOSÓFICO-ESPÍRITA DEL AMOR

Milton R. Medran Moreira¹

Brasil



Al recibir hace algunos años una invitación para dictar una conferencia sobre el tema de “La filosofía espírita y el amor”, la primera idea de fuente de consulta que me vino a la mente no fue ni la obra de Allan Kardec, con su magnífica estructura que abarca todos los

grandes temas del hombre y del mundo a la luz de la filosofía de inmortalidad y evolución, ni la del notable filósofo espírita brasileño J. Herculano Pires, quien dedicó a este tema una de sus tantas y excelentes obras, como lo es “Investigación sobre el amor”. Lo sugerente del tema central del evento en que participaría, “Amo, luego existo”, me condujo, como reflexión inicial, hacia un poeta brasileño que declamé mucho en la adolescencia: Guilherme de Almeida y su famoso poema “Esta vida”.

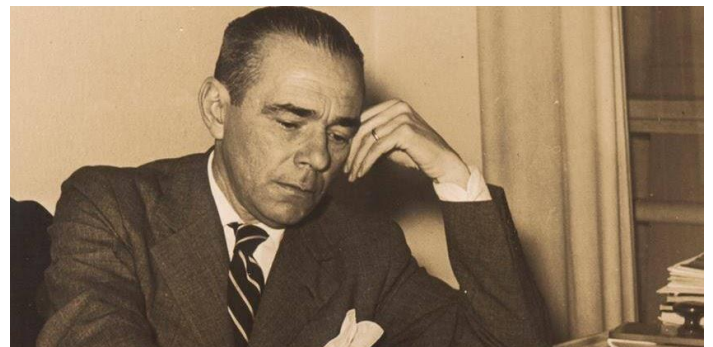
En cadenciosos versos decasílabos, el poeta paulista habla del desencanto por la vida al que pueden llevar la ciencia, la filosofía y la religión cuando no llenan las ansias del alma humana, lo que termina por colocar en el “hogar” y en una “dulce compañera” la materialización de todos los anhelos de felicidad de un hombre.

Tomé el poema tan solo como un punto de partida, justo para afirmar que no es

precisamente de ese amor el que se ocupan los grandes filósofos, aunque el amor romántico pueda, y hasta deba, cargarse de un sentido ético-filosófico, capaz de conducirlo a la dimensión universal del amor. En consecuencia, aún tomando en cuenta la reflexión inicial, el amor romántico se situaría en una dimensión muy por debajo de la inmensidad del tema que me planteaban.

Los griegos abordaron muy bien ese asunto cuando se valieron de tres términos distintos para definir la polisémica palabra AMOR: “eros”, “philia” y “ágape”. El “eros” se refiere al amor sensual, aquel que atrae a dos personas, el objeto del deseo, del sentimiento de poseer y que inspira el romanticismo. Por su parte, la expresión “philia” alcanza los sentimientos de simpatía, de afecto, de fidelidad. Finalmente, “ágape” sería la expresión más noble y generosa del amor: el amor dador, la entrega incondicional por el bien del semejante, que conduce al sublime sentimiento del perdón y a sacrificar la propia vida en beneficio del prójimo o de la humanidad.

Sobre la base de la doctrina cristiana, especialmente en su formato histórico, se



Guilherme de Almeida

¹ Juez jubilado; presidente del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre.

encuentra esa idea, personificada en Jesús de Nazareth, quien, como “cordero de Dios”, se habría inmolado para “salvar” a la humanidad. La expresión griega “ágape” corresponde al término latino “cáritas” (caridad), que es el amor en acción, aquel que trasciende de tal forma que el sujeto desea al prójimo lo que quiere para sí: “amar al prójimo como a sí mismo”. Más que eso: actúa concretamente a favor del bien y de la felicidad ajena.

Esto no implica la condena del amor romántico, sino más bien reconocer su potencial de refinamiento. Es allí donde cabe la reflexión de Herculano. En la obra citada, el filósofo espírita brasileño, tras discurrir sobre el carácter cada vez más efímero del amor romántico, resalta: “Los que se conservan románticos a espaldas del tiempo, llenan el vacío del alma elegida con la donación de sí mismos”.

Tal donación de sí mismo en beneficio de otro, aunque ese otro sea, estrictamente hablando, una sola persona, es el comienzo de la victoria contra el egoísmo. En sus reflexiones, Herculano resalta que “el amor arrancó al hombre del plano de los instintos animales para elevarlo a la condición humana”. Por tal motivo, es “el fundamento de la civilización, la substancia, por así decirlo, de la que se forman las civilizaciones”. La función aglutinante de la sociedad tiene su fundamento en el cultivo del amor, destaca el filósofo.

No es otra la base fundamental de la filosofía de El libro de los espíritus, explanada a lo largo de la tercera parte, al tratar la ley divina o natural, notablemente en las leyes de sociedad y de progreso. Allan Kardec y sus interlocutores espirituales percibieron en el proceso de

civilización, la lucha de la raza humana, para desplazar el orgullo y el egoísmo con la práctica de la caridad. Es allí donde la caridad tiene la amplitud del “ágape” griego o de la “cáritas” cristiana, tal como se desglosó en tres actitudes básicas del accionar humano en la pregunta 886: “Benevolencia para con todos, indulgencia hacia las imperfecciones de los demás, perdón de las ofensas”.

Se trata de amor que, puesto en práctica eficaz en la sociedad humana, promueve la civilización,



según la pregunta 793 del libro en cuestión. Al comentar la afirmación de los espíritus de que solo podremos catalogarnos de civilizados cuando hayamos eliminado de la sociedad “los males que ha engendrado”, es cuando viviremos “como hermanos, practicando la caridad cristiana”. Kardec sintetiza en unas cuantas líneas los anhelos de toda la humanidad, posteriormente explicitados en la carta de los derechos fundamentales del hombre, entre los cuales se encuentran la libertad, la igualdad y la justicia social, tras desterrar los prejuicios y en defensa de los desamparados.

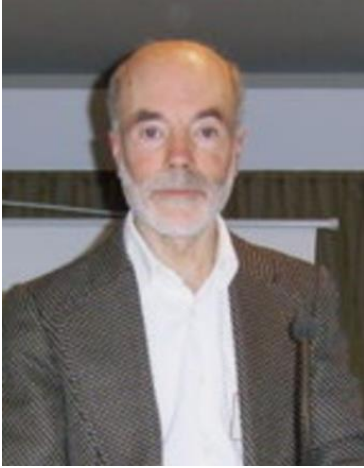
El espiritismo, visto en su dimensión ético-filosófica, es la magnánima expresión del amor al servicio de la humanidad. .

Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

PESIMISMO, OPTIMISMO Y ESPIRITUALIDAD

Mauro Barreto
España



Se define el pesimismo, como el estado donde sólo percibimos el lado oscuro, triste y desfavorable de la vida; y pesimista, a la persona que tiende a ver y juzgar las cosas en su aspecto más negativo o desfavorable.

Hay personas que son pesimistas desde la infancia, que posiblemente arrastran de vidas anteriores esas tendencias, o que experiencias de no aceptación, vividas durante el embarazo, o por malos tratos durante la infancia, le han llevado a esa fijación negativa. Aquí se ve la importancia de una sana educación desde la concepción del ser, y a lo largo de todo su proceso educativo.

El pesimismo está tan arraigado que, hasta hay una doctrina filosófica denominada “pesimista”, según la cual, el mundo es irremisiblemente malo y, por consiguiente, todo en la naturaleza y en la vida del hombre tiende a la producción y conservación del mal. Su principal representante es Arthur Schopenhauer (1788 – 1860)

Hay personas que aseguran que ser pesimistas nos lleva a ver la vida con realismo, y que, de esa forma, no podemos deprimirnos más, porque estamos preparados siempre para lo peor.

Otros logran con su pesimismo la atención de familiares, amigos o personas cercanas, por lo que tienden a perpetuar la tendencia para conseguir ese reconocimiento (El ser humano prefiere el mal trato o castigos físicos, a que no se le tenga en cuenta).

La persona pesimista duda permanentemente (la duda es buena, dudar de todo, y en todo momento es enfermizo), le falta confianza en sí mismo, se vuelve presa del temor-miedo y eso le hace perder su energía

realizadora, por lo que suele fracasar en la mayoría de sus intentos.

Su visión negativa ante los fracasos le lleva a sentirse apático, triste y deprimido. La actitud mental pesimista no deja ver la realidad, el lado realizador y hermoso de la vida. Tengamos en cuenta, que sólo vemos aquello en lo que depositamos nuestra atención. Si nos fijamos en lo bello, sólo veremos belleza; pero igualmente, si nos fijamos en lo triste, a nuestro alrededor sólo veremos tristeza.

Nuestro sistema endocrino se activa con nuestros pensamientos, y al estar con miedo, triste y deprimido, lo mantenemos sobreactivado permanentemente, por lo que, a la larga, terminaremos enfermando, y como lo semejante atrae lo semejante, al estar negativos, atraemos hacia sí negatividad, aumentando nuestro nivel de desarmonía, desequilibrio, malestar, y visión negativa de la vida. (Krishnamurti aseguraba que al estar negativos, podíamos reforzar la negatividad de otras personas en semejanza vibratoria, ensuciaríamos el ambiente con vibraciones bajas, y al estar nosotros negativos, atraeríamos negatividad)

El otro extremo del pesimismo es el optimismo. Es como caliente-frío.

¿Qué es el optimismo?

Es el ver y juzgar las cosas en sus aspectos más favorables o positivos; y optimista, la persona que tiene esta actitud frente a la vida. El optimista sabe que lo importante no es cómo te vean los demás, sino cómo se ve uno a sí mismo, y que, con quejarse y adoptar el papel de víctima, lo único que uno hace es no asumir su responsabilidad frente a la vida, y por tanto dejar de crecer.

El optimista es entusiasta sin llegar al apasionamiento ciego e intransigente, que impide hacer uso de la razón, y que ha llevado al ser a cometer tantos errores. Tiene confianza en sí mismo, ya que sabe o intuye, que el porvenir será bueno. Es afable, no compite, es transparente, y afronta el vivir

con alegría, cooperando siempre con la ayuda que está a su alcance.

No se sabe todo, y por tanto, puede tener momentos de duda. Dudar es sano, lo enfermizo es dudar de todo y de todos. Cuando duda, pregunta o busca información, y esta vía también se convierte en ayuda para él.

El equilibrio en su forma de pensar, el tener pensamientos positivos y una actitud abierta ante la vida, le lleva a sentirse alegre, con paz interior y sano.

La evidencia muestra que el pesimismo y el optimismo no se deben a la realidad objetiva, sino a la actitud que adopta la persona ante ella. Se ve claramente, cuando dos personas tienen la misma cantidad en un vaso, y una la ve medio llena, y la otra, medio vacía.

Vemos que es el pensamiento que tiene cada uno, el que le lleva a ver la situación como favorable o desfavorable. El pensamiento se puede cambiar, de hecho, nosotros lo hemos hecho en varios aspectos a lo largo de nuestra vida.

Allan Kardec cuando pregunta en el libro de Los Espíritus

¿Por qué la razón no es siempre una guía infalible?

Obtiene como respuesta: “Lo sería, si no estuviese **falseada por la mala educación, por el orgullo y el egoísmo**. El instinto no razona, pero la razón deja la elección al hombre y le da el libre albedrío”.

Deduzco que, una educación no falseada, exenta de orgullo y egoísmo, nos llevaría a dejar atrás el pesimismo y nos volvería optimistas, y la filosofía espírita es una herramienta útil para lograr ese objetivo. Nos enseña que somos seres Espirituales, somos dioses en potencia, lo que bien entendido, si somos DIOSES, debe llevar al ser a valorarse, amarse, y tener autoestima. Nos enseña que venimos aquí con un plan de vida, y en él habrá aspectos gratificantes y otros duros, todos necesarios para adquirir consciencia e iluminarnos.

La mayoría de nosotros no es consciente de ese compromiso o plan de vida que trae desde la dimensión espiritual, pero ese plan está en el

inconsciente, como el árbol está en la semilla. Nosotros no podemos ver nuestro inconsciente, pero la Ley nos muestra fuera (el otro hace de espejo), lo que tenemos dentro. Si dentro tenemos aspectos dulces, fuera se reflejará dulzura, pero si dentro tenemos aspectos amargos, fuera se reflejará amargura.

Durante largo tiempo, al no ser consciente de ese plan espiritual, me veo separado de las circunstancias que me ocurren, las personas que me rodean, y el entorno donde vivo, y divido las cosas en buenas y malas. Si me ocurre algo fuera que califico como negativo, desagradable para mí, una persona con la que no estoy de acuerdo en algunos aspectos, trato de separarlos de mi vida, trato de resolver lo de fuera para sentirme bien dentro.

El conocimiento espiritual nos sitúa ante la vida como una oportunidad para crecer, y nos enseña a asumir que yo y mis circunstancias, personas y entorno en el que vivo, forman una realidad, son parte de ese plan, que la solución no es resolver fuera o apartar personas o cambiarme de lugar, la solución es cambiar lo de dentro, y entonces lo de fuera se arregla.

El pesimista sólo ve ésta existencia, tiene expectativas, y si lo que ocurre no se ajusta a sus esquemas mentales, se frustra. Divide las situaciones en buenas y malas, juzga, en vez de asumir, que están ahí para ayudarlo a superarse. De ahí, que el conocimiento espiritual sea un antídoto para transformar el pesimismo en optimismo, siguiendo siempre con “el conocimiento nos hace libres”.

PD. Que no se entienda que no hay que tratar de resolver las situaciones que nos produzcan incomodidad, sino que debemos mirar primero dentro y luego fuera. Y recordar que las dificultades están ahí para ayudarnos, pueden formar parte del programa y si no las superamos hoy, lo tendremos que hacer mañana. Igual que el alumno que no aprobó la materia, tiene que estudiarla de NUEVO, antes de volver a examinarse. Toda dificultad debe ser reconocida, aceptada, debemos dar gracias por ella, aprender la enseñanza que nos trae, incorporarla, y luego soltarla.

EL DESARROLLO DEL ESPÍRITU HASTA EL SURGIMIENTO DE LA VIDA: UNA HIPÓTESIS LIBREPENSADORA KARDECISTA

Alexandre Cardia Machado

Brasil



1 – Importancia del tema

Allan Kardec y los espíritus formularon teorías de formación del universo. Estas teorías, en varios aspectos, no se confirman en la observación moderna;

por ende, merecen una actualización.

Kardec estaba muy consciente de ello, motivo por el cual declaró en *La Génesis*: “El Espiritismo marcha al ritmo del progreso y nunca quedará rezagado, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está equivocado en algo o si se revelase una nueva verdad, él habrá de rectificarse”.

Así las cosas, Kardec tenía noción de que el espiritismo habría de evolucionar, lo que no entendieron sus seguidores, que eligieron la doctrina escrita en 1857, como la verdad final. Casi nada más se agregó, y se incurrió en el error y en el riesgo, de pasar de lo científico a lo pseudocientífico o, en palabras de Gewandsznajder: “No es por casualidad que algunas pseudociencias se estanquen y que sus seguidores se limiten a reiterar las mismas ideas, técnicas y principios pretendidamente verdaderos, de centenares y hasta millares de años atrás. Las pseudociencias se acostumbran a aislar de la ciencia. Sus seguidores ostentan a veces total indiferencia para con los descubrimientos científicos, al sustentarse en

principios y leyes que a menudo, contradicen los principios científicos”.

2 – Límites de la hipótesis planteada

Hemos elaborado un modelo de desarrollo del espíritu: desde su creación como principio espiritual hasta el surgimiento de la vida.

Partimos de la propuesta existente en *El libro de los espíritus* de la existencia de Dios, del espíritu y de la materia, esta última representada desde las más diversas formas de energía, hasta la menor partícula subatómica, pasando por los estados en que puede presentarse (sólido, líquido, gaseoso, plasma o energía).

Consideramos asimismo lo expuesto en *El libro de los espíritus*: sabemos que el espíritu es creado simple e ignorante (principio). En consecuencia, debemos admitir que el espíritu se vuelve más complejo desde su creación hasta un determinado momento que lo analicemos. Algo que evoluciona, que sea inmortal y la sede de la inteligencia, deberá necesariamente desarrollarse, es decir, pasar de simple e ignorante a complejo e inteligente.

Las observaciones del universo llevan a la conclusión de que la hipótesis del big bang es la que más se acerca al surgimiento del universo, por ser la marca más evidente de la acción del Creador. Tres observaciones refuerzan esta tesis:

1. Existencia de una radiación de fondo de microondas en el espacio.
2. El universo en constante expansión.
3. La edad de la materia y de los isótopos de uranio se situaría entre 10.000 y 15.000 millones de años, mientras que la edad de

las estrellas estaría entre 12.000 y 14.000 millones de años.

3 – Lo que habría sucedido con el espíritu en el big bang

La trayectoria de evolución del espíritu y de la materia está extremadamente interconectada. Para que el espíritu pueda encarnar hace falta que existan individuos, es decir, hace falta que la vida surja en el universo.

No obstante, en vista de que los procesos naturales conducen a los estados de menor energía, solo con la participación de este espíritu, que es el componente del universo con la capacidad de la inteligencia, o del aprendiz, se puede lograr que la materia bruta orgánica cobre vida.

Ya que la materia es el lazo que ata al espíritu, en tanto principio espiritual, pasemos entonces a analizar la evolución del espíritu.

Sabemos que el espíritu es creado simple e ignorante (principio). Debemos, por tanto, admitir que se vuelve más complejo desde su creación hasta un determinado momento que lo analicemos. Algo que evoluciona, que sea inmortal y la sede de la inteligencia, deberá necesariamente desarrollarse, esto es, pasar de simple a ignorante a complejo e inteligente.

Naturaleza del espíritu:

1. Es un ser creado potencialmente, perfectible, como un proyecto.
2. Es inmortal, un ser realizable; posee como cualidad propia la capacidad de permanecer individualizado para siempre.
3. Hace falta la presencia de un elemento externo, adecuado a su desarrollo (mundo material).

Entonces, ¿qué es el espíritu como principio?

La respuesta inmediata de cualquier espírita sería: “es el principio inteligente del universo”. Tal es la respuesta de El libro de los espíritus. No obstante, podríamos decir también que es algo que está preso a la materia por un lazo. Este lazo es muy importante, al extremo de que no es posible para el espíritu expresarse si no está ligado a la materia.

¿Dónde se localizaría el principio espiritual?

El físico francés Jean Charon llega a la conclusión de que el espíritu se localiza en un “microagujero negro”, que se encuentra junto al electrón, por ser este un elemento de la naturaleza que migra por todo el universo. Partiendo de esa idea, en la teoría kardecista estaríamos hablando aquí del principio espiritual. A esta fase de la



Jean Charon

vida de este espíritu en formación paso a denominar “principio espiritual arcaico”.

Pensando en el big bang a la vuelta de 0,000006 segundos después del inicio de la expansión del universo, fue creado el electrón. En consecuencia, el principio espiritual arcaico estaría iniciando su jornada, en el lazo de la materia en ese momento.

¿Por qué el electrón?

Porque en la región del electrón, según las ecuaciones de la relatividad, pasaríamos a experimentar una situación negaentrópica. Esto es posible porque algo que se encuentre en esta región no sigue ninguna lógica normal: busca un nuevo orden. Tendríamos los microconstituyentes de la situación negaentrópica que caracteriza la vida. En esta

región surge un microagujero negro que podría ser el lazo que ata el principio espiritual arcaico.

En esta región se aplica igualmente el principio de la incertidumbre de Heisenberg. Hoy, como dijera Greene sobre el electrón: “la mecánica cuántica no es capaz de decir si la onda de probabilidad es el electrón, o si está asociada al electrón, o si es el instrumento matemático que describe el movimiento del electrón, o si es la incorporación de lo que podemos saber sobre este”. Por eso mismo creo que, el día en que entendamos plenamente el electrón, estaremos dando un paso fundamental para entender el espíritu”.

Para ayudarme con esta afirmación, recurro al propio Kardec: “Desde los animales del último grado, pasando por los espíritus inferiores, hasta llegar al arcángel, todo se encadena en la naturaleza. El mismo arcángel comenzó siendo átomo”.

Asimismo, al referirse a la materia mental, André Luiz destaca el papel del electrón:

“Al identificar el fluido elemental como el sustento de todas las asociaciones de la forma en los dominios innumerables del cosmos, del cual conocemos el electrón como uno de los corpúsculos base, en las organizaciones y oscilaciones de la materia, encontraremos la materia mental que nos es propia en agitación constante”.

Hernani Guimarães llega incluso a elaborar toda una teoría con respecto a la materia Psi. Ya que tratamos aquí con ideas básicas, no profundizaremos en el tema; tan solo dejamos por aquí las pistas para todo aquel que se interese por ahondar en el asunto.

Toda esta pormenorización científica se hace necesaria para que podamos establecer un umbral, que nos permita demostrar que todavía serían necesarias ciertas etapas en la evolución del universo, a partir de su creación en el big bang, hasta que las mínimas condiciones estuvieran dadas para el surgimiento de la vida.

4 – La trayectoria del espíritu después del big bang y la aparición de la vida

4.1 – La aparición de la vida

La pregunta 37 de El libro de los espíritus dice así: “El Universo ¿ha sido creado o existe de toda eternidad, como Dios? - Indudablemente, no ha podido hacerse solo, y si existiese de toda eternidad, igual que Dios, no podría ser obra de Dios”.

Con relación a la vida en la Tierra, en la pregunta 45, los espíritus responden a Kardec, refiriéndose a los elementos orgánicos, explicitan: “Antes de la formación de la Tierra ¿dónde estaban los elementos orgánicos? - Se hallaban, si así vale decirlo, en el espacio y en estado fluídico, en medio de los Espíritus, o en otros planetas, aguardando la creación de la Tierra para iniciar una nueva existencia en un globo nuevo también”.

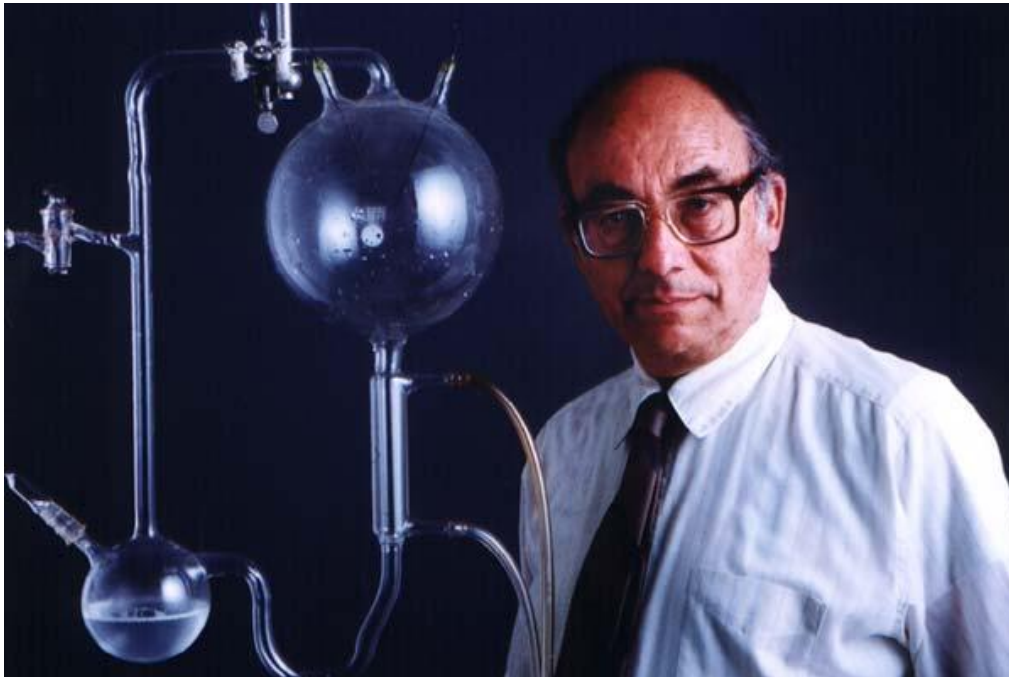
¿Qué piensan los científicos? Mejor dicho, ¿en cuál camino marcha la ciencia en busca del origen de la vida en la Tierra, o en el universo, a partir de lo que se conoce en la Tierra? Los científicos investigan las moléculas más elementales, que están presentes en todos los organismos, o la capacidad de reproducirse, que son las proteínas y los ácidos nucleicos, como cita Carl Sagan, en el artículo publicado en la revista Superinteresante de enero de 1988, titulado: “Cómo comenzó la vida”.

“Las proteínas controlan la química y la arquitectura de cada célula (...)”. “Ellas determinan el ritmo según el cual las demás moléculas interactúan. Ellas guían el metabolismo. Los ácidos nucleicos con las moléculas maestras de la vida. Con tan solo unas pocas excepciones posibles, contienen toda la información de la herencia,” afirma el científico en su artículo.

Fue en esa línea de investigación que dos científicos estadounidenses, Harold Urey y Stanley Müller, de la Universidad de Chicago, a comienzos de los años 1950 realizaron un

experimento que simulaba las condiciones atmosféricas existentes en nuestro planeta hace 4.000 millones de años. (Las señales de vida ya detectadas datan de 3.800 millones de años).

El experimento consistía en introducir en un frasco de vidrio hidrógeno, metano, amonio y agua, que se cree conformaban la atmósfera terrestre en aquellos tiempos. El agua se mantuvo hirviendo, mientras que periódicamente las descargas eléctricas surcaban el ambiente. A los dos días se formó un caldo amarillento; a mayor hervor se tornó de color rosa. Es decir, fue posible obtener compuestos orgánicos más complejos. Naturalmente, no se creó vida en aquel frasco, pero se comprobó cómo habrían surgido las primeras proteínas.



En la pregunta 44 de El libro de los espíritus se encuentra lo siguiente: “Estos gérmenes permanecieron en estado latente e inerte, del modo que lo hacen las crisálidas y las semillas de las plantas (...)”. Se considera, pues, literalmente, que el principio vital estaría como un germen, lo que puede interpretarse de diversas maneras.

Con todo, si comparamos el conocimiento científico de la época, que también sería el mismo

que posiblemente tendrían los espíritus que le transmitieron estas comunicaciones a Kardec, podemos hacer algunas inferencias. El libro de los espíritus se publicó el 18 de abril de 1857, mientras que la obra más importante y que abrió el debate sobre el origen de la vida, El origen de las especies, de Charles Darwin, se publicó el 24 de noviembre de 1859.

Antes de Darwin, todos los trabajos se basaban en la creación espontánea, a cargo de un acto ejecutivo de Dios. De esa forma, se colige que los espíritus no tenían ninguna visión con respecto a la evolución; por ende, sus posiciones se aproximaban más a la creación espontánea del hombre, en el origen de los tiempos, como lo da a entender la pregunta 49 en el capítulo citado.

La ciencia no busca acabar con Dios ni nada parecido. En verdad, la ciencia aísla la acción divina. Tan solo se propone descubrir las leyes naturales y sus mecanismos de acción. Por cierto, la existencia de la ley admite un legislador.

Los experimentos en estos días, a cargo de la ingeniería genética, jamás lograron crear la vida. Sin embargo, ayudaron mucho a viabilizar una condición accesoria: el ejemplo del bebé de probeta. Así las cosas, el vínculo del principio espiritual con las moléculas orgánicas sigue siendo un misterio indescifrable.

Hoy en día se conoce mucho más que en 1857 acerca de la evolución de la materia. Sin embargo, poco o nada se ha agregado a la cuestión fundamental: ¿qué es la vida? Pero ya ese es tema para otro artículo.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA: Caracas

LA REENCARNACIÓN CUESTIONADA

Jacques Peccatte

Francia



Mientras que el espiritismo siempre ha avanzado en conceptos que se han afinado con el paso del tiempo, en los medios espiritualistas y parapsicológicos se ven aparecer nuevos retrasos. Muchos estudios paralelos han contribuido a afirmar las nociones espíritas: son las investigaciones sobre las NDE, que aportan una demostración suplementaria de la supervivencia del espíritu después de la muerte; son los recuerdos de episodios anteriores en niños pequeños, puestos en evidencia por Ian Stevenson, y hoy por sus sucesores; son igualmente las regresiones bajo hipnosis que hacen reaparecer recuerdos anteriores, lo que fue realizado especialmente por Albert de Rochas a comienzos del siglo XX, y más tarde por los psiquiatras ingleses Denys Kelsey y Joan Grant, y por Morey Bernstein con su célebre caso Bridey Murphy. Todas estas investigaciones que tuvieron sus resultados, vienen a apoyar los principios espíritas divulgados por los propios espíritus en tiempos de Allan Kardec, y luego reiterados hasta hoy en la continuidad de la experiencia espírita. Consideramos que, cuando esta experiencia es manejada con seriedad dentro del respeto a las reglas del buen desarrollo mediúmnico, puede bastarse a sí misma para su

propia demostración. Pero, cuando otras investigaciones vienen a consolidar y confirmar las realidades puestas en evidencia por el espiritismo, no nos vamos a quejar por ello...

Sin embargo, todo eso no es suficiente a los ojos de algunas personas que, estudiando lo paranormal, llegan a conclusiones diversas y contradictorias.

Por supuesto, ha habido conclusiones de ciertos metapsiquistas o parapsicólogos que han puesto en duda la manifestación de los espíritus a través de los médiums, pensando que probablemente se trataba de la expresión de su propio subconsciente. Y siempre les hemos respondido que la manifestación subconsciente es una realidad a ser tomada en cuenta, especialmente en los médiums principiantes y en las personas que realmente no tienen potencial mediúmnico.

Es allí donde hay que volver a los principios básicos, a saber, que no todo el mundo es médium y que para los que lo son, hace falta el tiempo necesario para el desarrollo de una capacidad potencial que requiere afinarse por medio de ejercicios regulares en presencia de personas avisadas y competentes, capaces de distinguir la manifestación subconsciente de la de un espíritu desencarnado.

Cuando se quiere volver sobre las experiencias espíritas para ponerlas en tela de juicio, sería útil entonces tener una buena información, es decir haberlas estudiado bien, en detalle, a fin de juzgarlas con todo conocimiento de causa, antes de aventurarse con otras teorías que con frecuencia resultan de suposiciones o prejuicios personales que sólo conducen a callejones sin salida.

La reencarnación cuestionada

Más recientemente, en cierto medio de investigación, se ha vuelto a poner en tela de juicio el principio de la reencarnación. Se puede suponer que la influencia del Padre François Brune participó en este cuestionamiento, por el hecho de que, en su calidad de eclesiástico, ciertamente le sería difícil considerar la hipótesis de las vidas sucesivas, lo cual representaría una revolución inadmisibles para la institución romana. El Vaticano ha querido dar un paso, desde luego importante, con el Padre Concetti del Osservatore Romano, admitiendo oficialmente la posibilidad de la manifestación de los espíritus; pero en lo referente a la reencarnación el golpe sería más duro y pondría en peligro los principios mismos del catolicismo.

En el mismo orden de cosas, hemos podido comprobar recientemente que el doctor Jean-Jacques Charbonnier, especialista en NDE, vuelve a poner en tela de juicio el principio de la reencarnación, a partir de diferentes reflexiones personales que afirman, por ejemplo, que los recuerdos de niños (los casos de Stevenson) no serían sino percepciones de espíritus desencarnados que los sujetos se apropiarían como parte de su propia memoria anterior. Esta opción, por respetable que sea, amerita que se discuta su argumentación. Nos parece más simple considerar los hechos tal y como son: niños que se acuerdan de su personalidad anterior, dan pruebas precisas de identidad y encuentran con emoción a su familia anterior, como Ian Stevenson pudo comprobar provocando los encuentros. ¿Cómo y por qué un niño tomaría entonces la personalidad de un espíritu con el que

estuviera en contacto, apropiándose de esa personalidad extraña para hacerla suya? Sin contar las marcas de nacimiento que corresponden a la ubicación de heridas mortales de la última vida, es muy difícil entonces renunciar al razonamiento más simple que consiste en decir con Stevenson: “son casos que sugieren la reencarnación”. Y si a ello se agregan las regresiones bajo hipnosis donde el sujeto habla en su propio nombre, en primera persona, que revive a menudo un pasado que lo perturba, y cuyas declaraciones a veces han sido confirmadas a partir de investigaciones en los lugares y el estado civil, ¿cómo imaginar entonces que habría una suerte de ósmosis entre un espíritu desencarnado y un humano en experiencia de regresión, al punto de que éste

absorbería una personalidad que no es la suya?

Todo esto contradice la experiencia espírita tal y como siempre se ha realizado: el espíritu que se manifiesta se disocia de su médium, habla en su nombre y las dos personalidades no se confunden. Se han visto igualmente médiums bajo hipnosis inducidos a regresión de vida pasada, y allí, ya no es más un espíritu el que se expresa con toda

independencia a través de su mediumidad, sino el médium

mismo que se acuerda de su propio pasado, que revive en nombre propio sin que haya la menor ambigüedad.

Hay pues con frecuencia, ciertas lagunas en el conocimiento de los temas abordados, es preciso haber estudiado bien el contacto espírita junto a buenos médiums, es preciso haber analizado bien los casos de niños que rememoran, es preciso



Dr. Jean Jacques Charbinnier

conocer bien la hipnosis. Y cuando se reúnen todas las buenas condiciones de estudio y análisis, no es cuestión entonces de hacer valer las impresiones personales, sino de tratar de delimitar las realidades objetivas, aun cuando deban chocar con nuestras convicciones preconcebidas.

Lo que es... lo que uno quisiera que fuera...

En espiritismo siempre ha existido ese problema: hay aquello que se comprueba, lo que es, y que puede estar en contradicción con lo que uno quisiera que fuera. No es así como puede avanzar la investigación. Hay personas a quienes cuadra el espiritismo, y también hay personas que no soportan la idea de la reencarnación. Cuando se busca una verdad, es indispensable deshacerse de toda apreciación personal; no se trata de saber si uno está de acuerdo o en desacuerdo con tal o

cual principio; se trata de estudiar y poner en evidencia los principios, aunque puedan llevarnos la contraria. Si no, uno siempre puede volver a las antiguas creencias: algunos permanecerán más o menos fieles a su religión de origen, otros irán a buscar en ciertas concepciones esotéricas lo que pueda satisfacerlas, y otros más, harán una sesuda mezcla de diversas concepciones religiosas, reinventando los ángeles y los demonios al estilo Nueva Era. Pero no es así como se avanza hacia una verdad común a todos y, quiérase o no, no hay sino una sola verdad universal que buscar y descubrir. Al menos sería necesario ponerse de acuerdo sobre este punto: forzosamente la verdad es única y no depende de las diversas opiniones de cada uno.

Desde el advenimiento del espiritismo con Allan Kardec, nadie ha buscado especialmente darse gusto y hacer coincidir los principios con opiniones individuales. Se trataba de un

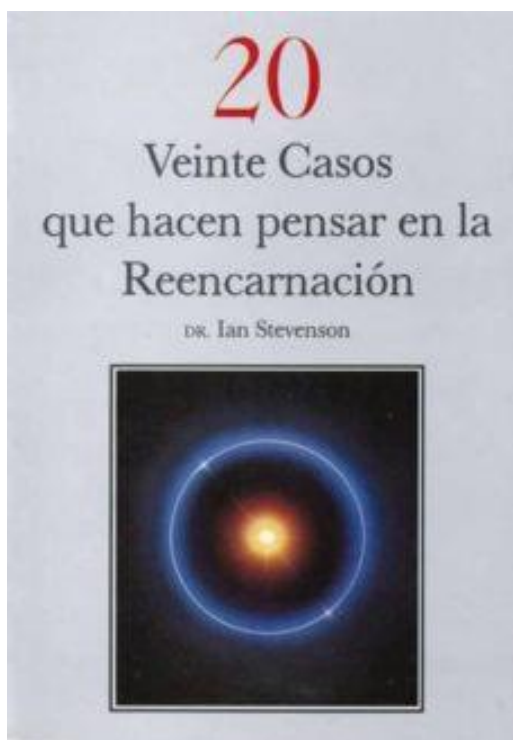
descubrimiento sobre el cual había que trabajar; Allan Kardec fue el iniciador de esto y por su rigor llegó a precisar un cierto número de principios, definiendo además los criterios de mediumnidad que hoy son olvidados con frecuencia, incluso por algunos de sus discípulos. Es evidente que contentándose con mediumnidades inciertas, mal desarrolladas y mal acompañadas, se encontrarán flagrantes contradicciones entre los mensajes de unos y otros, pues estos mensajes serán sólo el reflejo de sus propias convicciones.

Hay lugar para distinguir bien las cosas. Por una parte, el espiritismo se ha perpetuado a partir de un conjunto de trabajos en diferentes épocas y en varios países con cierta concordancia en los mensajes recibidos. Así pues, los espíritas, en la continuidad de Allan Kardec, se han puesto de acuerdo en las nociones fundamentales

promulgadas por los Espíritus, como son, la existencia de una fuerza divina, el principio de la evolución por la reencarnación y la pluralidad de los mundos habitados, sometidos, ellos también, a la ley universal de la reencarnación. Por otra parte, surgen formas de pensamiento procedentes de tal o cual persona que se había ocupado de lo paranormal, y que hace valer puntos de vista personales que no están apuntalados por verdaderas experiencias mediúmnicas. Entonces uno se encuentra obligado a hacer la distinción entre dos modos de

abordar las cosas: o se apoya en una experiencia más que centenaria, o se encierra detrás de convicciones personales preestablecidas que, por añadidura, son diferentes para cada uno.

Allí está todo el fondo del problema... Se habla de un campo donde las palabras de los Espíritus pueden iluminarnos sobre los principios universales, es necesario todavía que ellos



puedan dispensar sus mensajes de manera auténtica, gracias a buenos instrumentos que son los buenos médiums, cuyo desarrollo haya sido correctamente asegurado. Es a partir de esto que se puede extraer un cierto número de verdades, como en su tiempo lo hiciera Allan Kardec, verdades de hoy que se unen sensiblemente a lo que él descubrió.

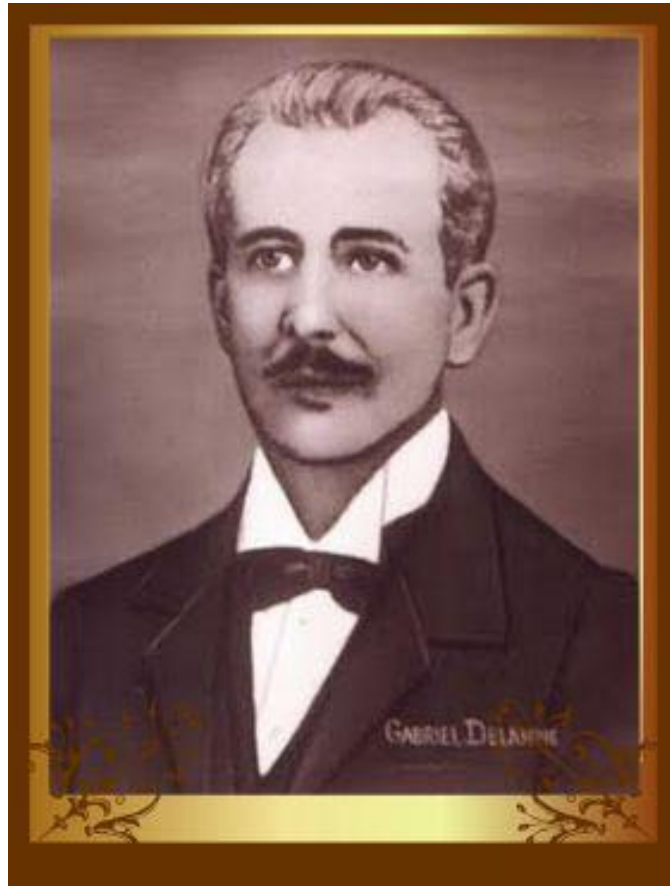
Una de dos, o uno se refiere a las informaciones dadas por los propios Espíritus, mejor ubicados que nosotros para definir principios metafísicos, o no confía sino en nuestras opiniones humanas para definir el más allá. En el segundo caso, se hace abstracción de aquellos de los que se habla, los Espíritus, considerando que el humano estaría en mejores condiciones para definir el otro mundo y los principios universales. Es la paradoja de los seres humanos que no quieren perder sus prerrogativas y que tienen demasiado miedo a ser perturbados en sus íntimas convicciones.

Se ha visto con los parapsicólogos, se ve todavía con la gente que intenta el contacto espírita, y que, a falta de buenos médiums experimentados, no obtiene mensajes consistentes y regresa a sus propios juicios.

Es preciso entonces volver a las buenas definiciones de la mediumnidad, tal y como fueron dadas por Allan Kardec, para diferenciar un espíritu iluminado de un espíritu en turbación, que puede confundir los indicios, contando toda clase de tonterías sobre un más allá que

desconoce. Hay que inspirarse, pues, en Gabriel Delanne, Gustave Geley y otros precursores, que supieron poner en evidencia la posible influencia del subconsciente en un fenómeno aparentemente mediúmnico. Y si ahora se sabe que esta influencia es mucho más importante de lo que hubiera podido creerse en otros tiempos, se sabe igualmente por la experiencia, que esta influencia está muy extendida entre los médiums

principiantes que, si no son correctamente asistidos, terminan por convertirse en médiums sólo de sus propios pensamientos. Todo el progreso histórico del espiritismo nos ha conducido a estas comprobaciones. Así se ha afinado el conocimiento de la mediumnidad en sus sutilezas. ¿Será necesario entonces ocultarlo para volver a empezar todo de cero y, en el mejor de los casos, a largo plazo, volver a descubrir todo lo que ya se sabía del contacto con el más allá?



Estamos en un proceso histórico evolutivo de una ciencia y una filosofía, cuyas nociones se afinan con el paso del tiempo, sin que por eso los grandes principios hayan tenido que sufrir un cuestionamiento en el fondo. Es pues en esta dirección, y teniendo en cuenta las experiencias del pasado, que será más justo emprender, o continuar, las investigaciones a partir de lo que ya se sabe.

Traducido por Ruth Newman

HACIA UNA NUEVA CONCIENCIA

Nieves Granero
Argentina-España

DEFINIENDO EL TEMA



Reflexionando sobre las bases doctrinarias en ejercicio de planteamientos filosóficos, pretendo naturalizar el conocimiento espírita en su propuesta más trascendente, que es el desarrollo del espíritu en su propia evolución.

No voy a detenerme en conceptos que como espíritas están claros y asumidos, sino que a partir de lo que sabemos, construimos el concepto a transmitir.

Nos centramos en El libro de los Espíritus, la Ley de Progreso, y la evolución individual y colectiva, destacando que Kardec reafirma y amplía en sus otros libros estas premisas.

Pero antes de comenzar, dejemos aparcada la forma de expresión propia de la época y la terminología religiosa. El Libro de los Espíritus debe ser leído con criterio, desde una visión superada de esos puntos, porque de lo contrario nos detenemos en la FORMA y no en el FONDO, del cual aún queda mucho por analizar.

CONSCIENCIA – CONCIENCIA

Aunque comparten algunas de las opciones de sus significados, estos vocablos no son intercambiables en todos los contextos. Las dos se refieren al reconocimiento de la realidad, a la comprensión de lo que nos rodea, y a percibirnos a nosotros y a nuestros actos. Pero en el sentido moral y ético, como capaz de distinguir la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal, solo se usa la forma Conciencia.

Pero...

- ✓ ¿Por qué decimos nueva?
- ✓ ¿Acaso está caduca u obsoleta?
- ✓ ¿Será que necesita una renovación?
- ✓ ¿Sacarle lustre?

No vamos a detenernos en planteamientos o propuestas científicas que, desde la psicología, se van abriendo como flores, en donde se analizan los estados de conciencia a los que los humanos pueden llegar. Ni tampoco vamos a considerar estados de conciencia alterados provocados (por drogas, hipnosis, sugerencias, o cualquier otro medio)

Sin embargo, vamos a destacar una definición que aporta la psicología, apropiada para lo que vamos a plantear, ya que la visión espírita es mucho más amplia que la que se pueda tener desde una visión uniexistencial, y es esta:

“El estado de conciencia determina la percepción y el conocimiento del mundo psíquico individual y del mundo que nos rodea.”

Entonces, sí es adecuado decir que:

Se puede ampliar el estado de la conciencia para desarrollar la conciencia.

“Y para alcanzar los distintos niveles de conciencia, tenemos que realizar cambios en nuestra percepción, atención y conocimiento, con un deseo de superación del actual estado en el que estamos.”

Porque los espíritus fuimos creados “sencillos e ignorantes”, con la inteligencia a desarrollar, entre otras potencias. Y analizando la trayectoria del principio espiritual desde sus vivencias más elementales, la ignorancia es natural, es ausencia de conocimiento, el individuo ignora cómo debe superar los obstáculos o agresiones del medio.

Esa ignorancia puede llevar, incluso, en las vivencias básicas, a la muerte biológica. Aquí no hay responsabilidad Conciencial.

La Responsabilidad Conciencial o Sistema de Evaluación Conductual, es un atributo que se desarrolla a lo largo de la evolución, y deriva de la comparación entre las conductas realizadas y sus consecuencias o efectos, en relación a los tres instintos básicos: conservación, reproducción y gregario. Tres instintos básicos que son inherentes a las Leyes Divinas, y que favorecen y aseguran la conservación de la especie y la permanencia del ser encarnado.

Finalmente, surge el impulso de la conciencia profunda como consecuencia de ese proceso. En ese nivel, es la propia conciencia quien promueve al progreso, la comprensión del bien ya no nos permite reincidir en el error.

Advertimos que el conocimiento de nuestra personalidad y el desarrollo de la conciencia, es una necesidad evolutiva, para poder acceder a niveles más profundos del conocimiento.

Hablamos "...de la crisis, la transformación, los objetivos y los valores, las concepciones del mundo, del conocimiento de nosotros mismos y de los demás, el arte, la ciencia, la religión y la espiritualidad, pero sobre todo, hablamos de la conciencia. No tardamos demasiado en descubrir que el estado de nuestra conciencia es el tema clave que subyacía en casi todos los demás."

"... Nos esperan tiempos muy duros en el ámbito de lo material, pero también creo que estamos a punto de presenciar grandes cambios en el terreno de la conciencia".

"La Revolución de la conciencia"
(Ervin Laszlo, Stalislav Grof, Peter Russell 1.999-Ed. Kayrós)

PERSONALIDAD E INDIVIDUALIDAD

Es importante esclarecer estos términos, coincidiendo con Hernani Guimarães Andrade cuando los distingue:

Personalidad es una resultante de la encarnación del espíritu. Su estructura está dada por los elementos biológicos y espirituales de la encarnación, influenciados por las vivencias familiares y sociales que envuelve su desarrollo durante su vida de encarnado.



Por lo tanto, cada existencia tendrá una personalidad, diseñada con caracteres unisexistenciales.

Pero la verdadera personalidad del espíritu, su Individualidad Espiritual, será una integración de todo lo aquirado durante todas las vivencias a lo largo de su evolución.

CONSECUENCIAS MORALES

Veamos lo que expresan los espíritus y el mismo Kardec sobre la evolución individual y las consecuencias morales:

- "El hombre no puede permanecer perpetuamente en la ignorancia, porque debe llegar al fin marcado por la Providencia." (783)
- "...Esperamos que producirá otro resultado, y es el de guiar a los hombres (...) haciéndoles ver en estos estudios la finalidad: el progreso individual y social, e

indicarles el camino que deben seguir para alcanzarlo.”(introducción)

- “¿El progreso moral sigue siempre al intelectual? «Es su consecuencia, pero no siempre le sigue inmediatamente». (780)
- “...La moral y la inteligencia son dos fuerzas que sólo a la larga se equilibran”. (780)
- Lo reafirma Kardec y nos dice que son “dos especies de progresos que se prestan mutuo apoyo, y que, sin embargo, no caminan paralelos.”
- “...Las ideas se modifican ... según los individuos... “. (800)
- “...el espíritu perfecto debe saberlo todo (...)”. (898)

Y A.K. expresa que:

“El espiritismo (...) apresura el progreso (...), porque nos permite hacernos cargo de lo que algún día seremos, es un punto de apoyo...”. (982)

Es un punto de apoyo porque el conocimiento espírita es como un plano al que recurrimos para saber de dónde venimos y hacia dónde vamos. Si observamos las posibilidades (los caminos) desde una perspectiva rasa, solo podremos advertir uno, dos, poco más, pero no tantos como veríamos si nos elevamos un poco.

El conocimiento espírita es un soporte que tenemos para entrar de lleno en el progreso voluntario.

Kardec afirmaba a mediados del Siglo XIX sobre:

- “...tres períodos distintos: el primero es el de la curiosidad, provocada por la extrañeza de los fenómenos; el segundo es el del razonamiento y de la filosofía, y el tercero el de la aplicación y las consecuencias.” “El periodo de la curiosidad ha pasado (...) El segundo período ha empezado, y el tercero le seguirá inevitablemente.” (conclusiones)

Ese “período de curiosidad” mencionado está relacionado con la práctica mediúmnica. Esta fase se considera superada cuando el individuo

comprende el uso de la mediumnidad orientada al estudio, habiendo perfeccionado el intercambio mediúmnico, orientándolo hacia las investigaciones, no solo científicas y filosóficas, sino también al escrutinio de la personalidad. De esta manera, se interrelacionan los tres períodos, en un avance sensato y razonado.

¿ESTAMOS EN EL TERCER PERÍODO?

¿Qué significa para el espíritu este desafío de acceder a un estado de conciencia más amplio por su propia voluntad?

El segundo período mencionado por Kardec es el de la filosofía y el razonamiento, “ya ha empezado”, dice, y continuó, indudablemente, a cargo de numerosos intelectuales, pensadores, filósofos, dentro de diferentes ramas del estudio, sin excluir a médicos, científicos, psicólogos, psiquiatras, ingenieros, especialistas en todas las disciplinas del conocimiento. Ha habido desde ese enunciado de Kardec un continuo estudio y desarrollo de ideas, hipótesis, y proposiciones hasta nuestros días.

Indudablemente, también ha habido avances en el área del tercer período, el de la aplicación y las consecuencias, pero en el que todavía queda mucho por desarrollar.



LA LEY DE PROGRESO

Uno de los principios del espiritismo es el tema que nos convoca: la inmortalidad del espíritu y su eterna perfectibilidad.

Profundizando en la obra de Kardec, vemos que el motor que le da jerarquía y acción AL ESPIRITISMO es la conciencia de uno mismo. Concepto enunciado 400 años antes de Cristo, por Sócrates, pero que sigue estando vigente.

¿Qué es lo que sucede entonces para que no se asuma de manera decidida y constante? ¿Temor a afrontar el conocimiento propio? ¿Indiferencia? ¿Apatía? ¿Falta de valoración de su importancia? Convengamos que un poco de todo, según vamos avanzando evolutivamente y conociendo más las debilidades del espíritu.



Porque para conocerse y transformarse, como nos propone El Espiritismo, es imprescindible el análisis exhaustivo de la personalidad, desde la acción (que es lo más evidente), pasando por el pensamiento y escudriñando el sentimiento.

- “¿Depende de los espíritus apresurar su progreso hacia la perfección? - Indudablemente, y llegan más o menos pronto según su deseo...” (117) “...De ellos depende precipitar su progreso o retardarlo indefinidamente.» (195)
- “...Y cooperar con el progreso de la humanidad” A.K.
- ...Los primeros progresos se realizan lentamente; porque no están aún secundados por la voluntad, y siguen una progresión más rápida a medida que el espíritu adquiere más perfecta conciencia de sí mismo» (609)

En algunos puntos estamos todavía muy lentos, porque la voluntad aún no está afianzada. La personalidad (el espíritu encarnado), es la prueba. La individualidad (el espíritu libre de la materia), comprende, pero es la personalidad la que da el examen, y falla muchas veces. Esta es la etapa quizás más lenta. Cuando la voluntad esté desarrollada, el progreso se dará con mayor celeridad.

DOS PREMISAS: ESTUDIARNOS, RECONOCER.

Necesarias para desenvolver la transformación. Estudiarnos, para descubrir lo que no advertimos, o advertimos solo en parte, para profundizar; y reconocer, para debilitar las facetas que vayamos descubriendo.

Designar a las facetas no positivas como error o negatividad, a veces puede intimidarnos.

Entonces los llamaremos “estados” negativos, -o debilidades-, porque responden a fases evolutivas. Pero las palabras son palabras, y la realidad es que son energías que forman parte de nuestra individualidad espiritual, y deben ser transformadas.

Dijimos estudiarnos y reconocer, porque el reconocimiento íntimo, no solo va a influir en la decisión consciente de cambios interiores, sino que vamos a notar un efecto benéfico: al comprendernos, comprendemos; al conocernos, conocemos, al aceptarnos, aceptamos. Es decir, que la acción, inteligentemente dirigida con convicción de progreso, no solo nos favorecerá individualmente, sino que nos permitirá una visión más universal de nuestro prójimo.

En su evolución, el espíritu va adquiriendo experiencia y configurando así su perfil espiritual. Lleva en sí potencias y facultades para desarrollar, perfeccionar y progresar.

Continuará en el próximo número...

INNUMERABLES INVESTIGACIONES CONFIRMAN LA AUTONOMÍA MORAL COMO PRINCIPIO FUNDAMENTAL DEL ESPIRITISMO

Lucas Sampaio
Brasil



Un sinnúmero de hechos recientes de gran repercusión en el medio espírita ha venido demostrando que estamos en presencia de un período nuevo y alentador del espiritismo: el del replanteamiento de la propuesta original de Allan Kardec, a la luz de las enseñanzas de los espíritus superiores, y la superación definitiva de los engaños dogmáticos que configuraran una desviación.

Al mismo tiempo, surgió un interés en diversas partes del mundo por los hechos ocurridos tras la muerte del profesor Hippolyte Léon Denizard Rivail, principalmente las denuncias de los pioneros fieles en cuanto a la adulteración de la obra La Génesis. Henri Sausse, la familia Delanne, Léon Denis, Berthe Fropo y el matrimonio Rosen, entre centenares de espíritas, se pronunciaron contra los abusos, intereses económicos, desviaciones doctrinarias, y desmanes de un diminuto grupo, liderado por Pierre-Gaétan

Leymarie. No obstante, todo se sumió en el silencio y la duda.

Casi 150 años después, en 2017, a través de una investigación completa e inédita, y mediante la articulación de hechos históricos, jurídicos y doctrinarios, la diplomática Simoni Privato analizó los hechos y documentos de la época en torno a la desencarnación de Kardec. Es así que, en su obra El legado de Allan Kardec, comprobó la adulteración de La Génesis, milagros y predicciones según el espiritismo, y logró que se restaurara la edición original de Kardec en todo el mundo.

Se trata de una nueva era en el debate espírita desde el siglo XIX. El movimiento espírita había consolidado el hábito de las polémicas, cuando cada lado defendía su opinión en tertulias interminables. Ahora son documentos, fuentes primigenias, hechos que permiten evidenciar indiscutiblemente, y aclarar, de una vez por todas. En todos los idiomas el retorno a la edición original de la obra siguió la lógica: en la duda prevalece la versión del autor.

En Brasil, el mismo día del lanzamiento de La Génesis original a cargo de la Fundación Espírita André Luiz (FEAL), también se anunció la apertura de un antiguo patrimonio, perteneciente a la familia del historiador Canuto Abreu (1892-1980). El legado contiene centenares de cartas y otros manuscritos originales de Allan Kardec. Se trata de documentos que el mismo Kardec conservó para que le sirvieran un día como “los gloriosos archivos del espiritismo, (...) archivos preciosos para la posteridad, que podrá juzgar a los

hombres y las cosas sobre piezas auténticas” y no con base en “leyendas, opiniones y tradiciones”. Estos archivos comenzaron a divulgarse a partir de septiembre de 2020 en un portal de una universidad federal brasileña con acceso mundial.

Tal descubrimiento, asociado a la apertura de otros acervos, y los nuevos medios tecnológicos que brindan acceso a diversos materiales antiguos, coincide con la maduración del movimiento espírita, y las impresionantes indagaciones que divulgara el investigador Paulo Henrique de Figueiredo.

En 2016, luego de tres décadas de investigación, De Figueiredo presenta la obra *Revolución espírita: la teoría olvidada de Allan Kardec*. La obra plantea la tesis de que la propuesta moral del espiritismo es aquella que recibió el nombre de moral autónoma; de allí que sea ajena a la doctrina, cualquier idea relacionada con los dogmas del fanatismo religioso, como lo son el pecado, la culpa, la caída y el castigo divino, entre tantos otros.

En 2019, Paulo Henrique de Figueiredo lanza la obra *Autonomía: la historia jamás contada del espiritismo*. En ella explica pormenorizadamente cómo el desarrollo de la moral autónoma, del deber o de la libertad, en la universidad francesa de la primera mitad del siglo XIX, por medio de la psicología espiritualista y del espiritismo racional, brindaron las “condiciones extremadamente favorables” para que el espiritismo surgiera y se consolidara en Francia y en el mundo.

La moral autónoma se define por la sujeción libre y consciente de la voluntad a la bondad y al entendimiento, al dedicarse a la conquista de la virtud sin ninguna restricción, y sin esperar nada a cambio. Según Kardec, tal es la ley del progreso del espíritu, que conquista así la felicidad en tanto respuesta natural a sus conquistas íntimas. Esta definición contemporánea y revolucionaria, trastoca completamente los dogmas milenarios, que mantenían a las multitudes sometidas a la fe ciega y a la obediencia pasiva, dominadas por

hábitos condicionados.

Finalmente, después de un año de indagaciones en manuscritos y demás documentos inéditos, lo que incluyó un viaje a París, publicamos el pasado mes de octubre de 2020, en coautoría con Paulo Henrique de Figueiredo y con el aporte de varios colaboradores desinteresados, la obra *Ni cielo ni infierno: las leyes del alma según el espiritismo*. Dicha obra denuncia, no solamente un golpe asestado al espiritismo justo después de la desencarnación de Rivail, sino también la gravísima adulteración de la obra *El cielo y el infierno o la justicia divina según el espiritismo*, de Allan Kardec, en su 4.ª edición, publicada casi cuatro meses después del fallecimiento de Kardec. Así, se constataron profundas alteraciones en pasajes fundamentales, y la implantación de ideas ajenas al espiritismo. Esto se aprecia sobre todo en el capítulo VIII del original, que contiene la cúspide de la cuestión moral en el espiritismo.

Tras conocer ahora los hechos en profundidad, se intuye que tal falseamiento, con el que se pretendía sustituir la autonomía moral con los dogmas de las religiones ancestrales, guarda relación con los movimientos dogmáticos y sus representantes, que pululaban alrededor de Kardec y del espiritismo desde los primeros viajes espíritas. En ese panorama se inserta una tentativa frustrada de golpe contra el espiritismo en el año de 1865, que se consumó luego con el de la Sociedad Anónima a los tres meses del fallecimiento de Kardec, y que permitió la adulteración y otras irregularidades en las décadas siguientes. En consecuencia, conocer los dogmas es una de las claves para entender por qué el blanco principal de las alteraciones fue justamente aquel capítulo VIII que transmite el más puro mensaje de autonomía.

Precisamente, por esos dogmas que nacieron de la imaginación de los hombres, Dios actuaría con los hombres a semejanza de los monarcas del pasado, por medio de castigos y domesticación.

Dios actuaría castigando, con el orgullo herido, con mano de hierro y sin misericordia, en una imagen contraria a la suprema bondad y providencia de lo que es la verdad. Sistemas como las penas eternas fueron concebidos para mantener los privilegios de algunos, orgullosos y egoístas, con la subyugación de las masas mantenidas en la ignorancia.

Kardec afirma lo siguiente en uno de los dos fragmentos suprimidos en la adulteración de La Génesis: “La religión constituía un freno poderoso para gobernar” y de ella “resultó el principio de la fe ciega y de la obediencia pasiva”. Los pueblos eran “subyugados”, pues la religión se representaba como “absoluta, infalible e inmutable”.

Son exactamente esos dogmas, como el pecado, el karma, y la expiación como castigo divino, que se implantaron en la adulteración, donde se criminaliza a todos los espíritas durante quince décadas, y que hasta hoy se divulgan como si los hubiera escrito el mismísimo Kardec. Es lo que vemos, por ejemplo, en la implantación de los incisos 9º, 10º, 17º, 31º y otros, en el capítulo VIII de la edición adulterada (4.ª edición) de El cielo y el infierno. Esos fragmentos tratan de deudas y miserias en tanto castigos divinos, entre otras falsas ideas.

Por su parte, Kardec, en el texto original, afirma la responsabilidad personal como el único e inevitable camino del alma: “Lo que Dios exige para poner fin al sufrimiento es el arrepentimiento, la expiación y la reparación. En

resumen: el perfeccionamiento serio y eficaz, así como el retorno sincero al bien”. (Numeral 8 del capítulo VIII en la edición original de El cielo y el infierno).

Al leer los textos originales de El cielo y el infierno, que nos fueran ocultados durante 150 años, llegamos a la feliz conclusión de que está definitivamente confirmada la propuesta liberadora de la moral autónoma como teoría espírita original, exactamente de la forma como lo sugiere Paulo Henrique de Figueiredo en su obra Revolución espírita.

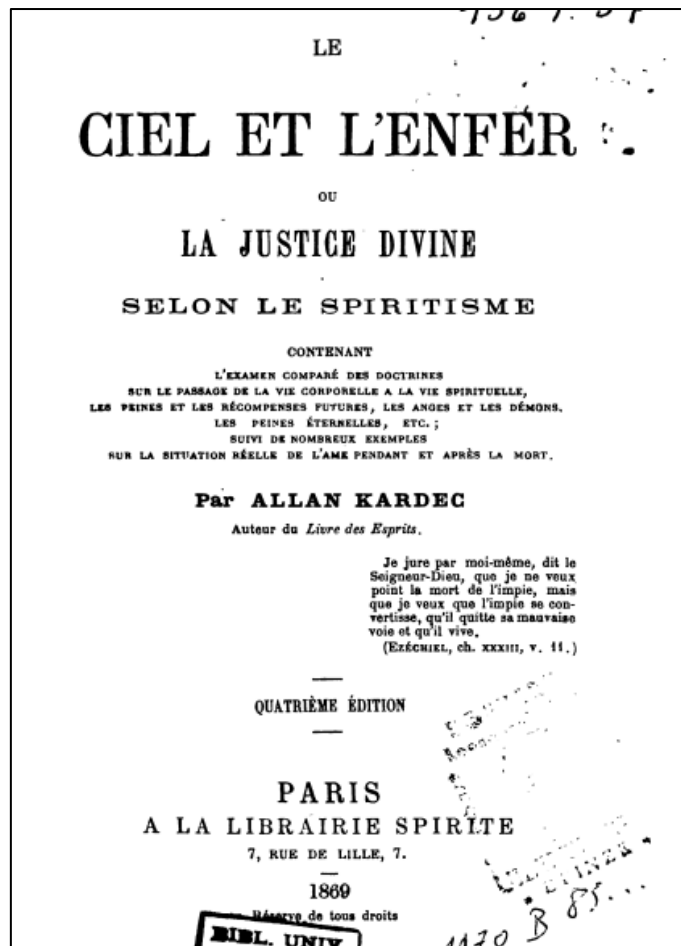
En el numeral 2 del original y suprimido de aquel capítulo, Kardec afirma la moral y la responsabilidad personal, al excluir la idea de castigos y recompensas, o cualquier otra forma de intervención divina: “Siendo todos los espíritus perfectibles, en virtud de la ley del progreso, traen en sí los elementos de su felicidad o de su infelicidad, o bien de su

infelicidad futura y los medios de adquirir una y de evitar la otra al trabajar en su propio avance”.

Tal como lo afirma Kardec, la humanidad salió de la infancia, y está lo suficientemente madura como para comprender la complejidad de las verdades que le llegan. Esto permite que “la vida espiritual le sea revelada por hechos que ponen término a sus incertidumbres y que derriba los andamios de las hipótesis. Es la realidad después de la ilusión”.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA Caracas



PNI – SISTEMA ENDRÓCRINO E INMUNOLÓGICO

Alcione Moreno*
Brasil

Continuando con la comprensión del PNEI - que son las iniciales de algunos de los sistemas del cuerpo humano:

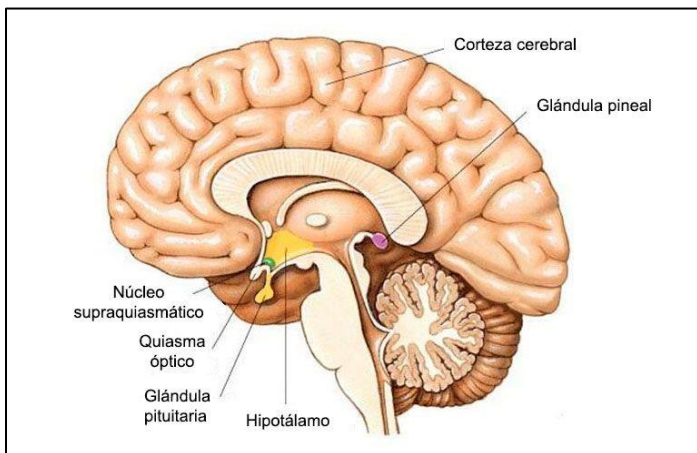
PsicológicoNeurológicoEndocrinológicoInmunológico; pretendo reflexionar un poco, en este artículo, sobre los sistemas endocrino e inmunológico.

Empezando por el sistema endocrino que está compuesto de órganos llamados glándulas. Estas son productoras de sustancias que denominamos hormonas.

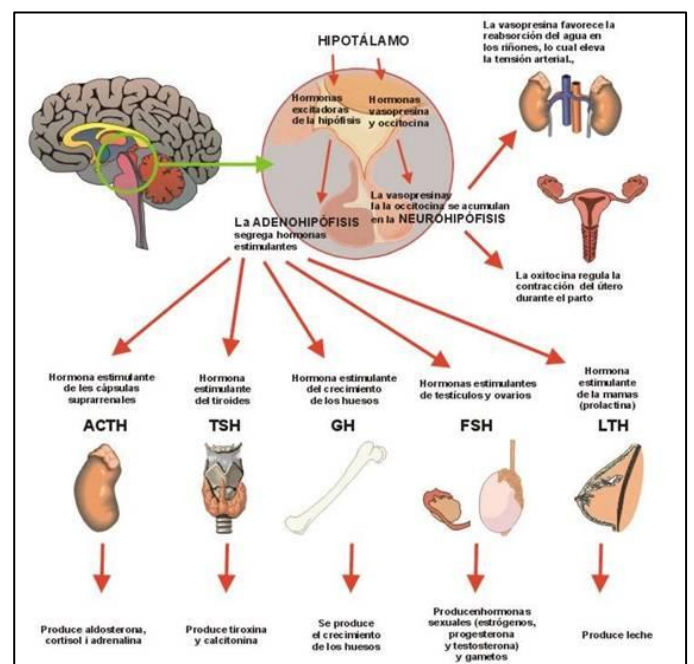
Las glándulas siempre trabajan de forma cíclica, en feedback, de modo que una hormona estimula específicamente una glándula, que responderá a este estímulo con otra hormona, regresando y cerrando el ciclo.

Una de las más importantes es la glándula hipófisis, también llamada pituitaria. Se encuentra en la cabeza, como se muestra en la figura de abajo, en una sección longitudinal de nuestro cerebro.

La glándula pituitaria es estimulada por las hormonas producidas en el hipotálamo, que es una región de grupos de neuronas por encima de la hipófisis. El hipotálamo es activado por el ambiente externo. A través de nuestras emociones y la personalidad de cada individuo liberarán las hormonas hipotalámicas que estimularán la glándula pituitaria. Las hormonas que son producidas por ella activarán otras glándulas como podemos ver en la figura siguiente:

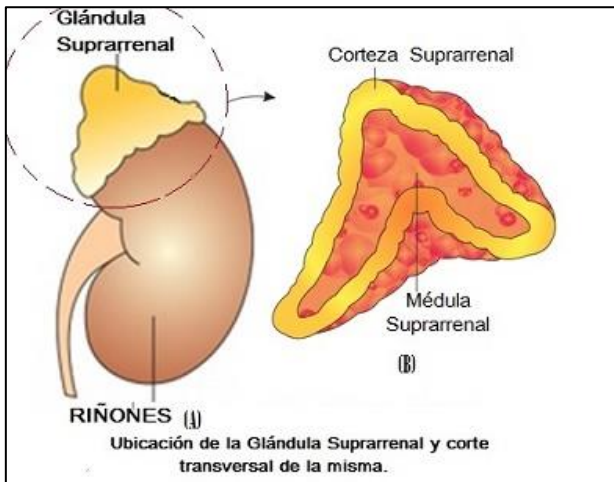


<https://www.psicactiva.com/wp-content/uploads/blog/2017/03/glandula-pineal-hipofisis.jpg>



<https://psicologiaen.files.wordpress.com/2016/06/hipofisis.jpg>

Me centraré en una glándula en particular que se llama Suprarrenal o Adrenal. Esta se mantiene encima del riñón, como un sombrero.



<https://www.limpiezafacial.net/wp-content/uploads/2017/02/Gl%C3%A1ndulas-suprarrenales-C%C3%B3mo-afectan-tus-%C3%B3rganos-0-1.jpg>

Es una productora de varias hormonas, pero quiero hacer énfasis en uno de ellos: el cortisol. Se conoce también como cortisona, hidrocortisona, corticoide y se utiliza ampliamente como medicamento. El cortisol es la hormona responsable por la respuesta del cuerpo de lucha y huida. Actúa en el aumento del nivel de azúcar en la sangre, aumenta la memoria y la emoción, suprime el sistema inmune, disminuye la serotonina (un neurotransmisor responsable por el humor), disminuye la sensibilidad al dolor y aumenta la presión sanguínea.

Estos cambios son muy importantes para la supervivencia del ser humano en un estado normal, pero cuando las reacciones de lucha y huida (estrés) se hacen cada vez más frecuentes, se vuelven crónicas, por lo que la persona se enferma. Estamos estresados por muchos eventos y en cada momento, continuamente, en esta manera nos desequilibramos emocionalmente, afectando a nuestro cuerpo y nuestra salud.

Los componentes de la PNEI son los neurotransmisores, las hormonas y las citoquinas, que actúan como moléculas mensajeras llevando información entre los sistemas nervioso,

endocrino e inmune, respectivamente. Todos trabajando juntos y al mismo tiempo.

Los neurotransmisores se definen como mensajeros químicos que transportan, estimulan y equilibran las señales entre las neuronas, o las células nerviosas y otras células del cuerpo.

Citoquinas son mediadores de la respuesta inmunológica. Proteínas producidas durante la fase inicial o efectora de la respuesta inmunitaria para mediar y regular la amplitud y duración de las respuestas inmunitarias/inflamatorias.

Stella Maris Maruso en sus libros: El Laboratorio del alma y El laboratorio interior, nos habla:

“Todos disponemos de un potencial bioquímico para crear salud y está en nuestras manos actualizarlo.

Todo cuanto sentimos y pensamos es el resultado de complejos procesos neurobioquímicos; los procesos emocionales al igual que los cognitivos pueden explicarse por el funcionamiento de hormonas y neuronas.

El pánico y la ansiedad producen estimulación del eje hipotálamo-hipófisis-adrenal, con el consiguiente aumento de hormonas como el cortisol y la adrenalina que elevan la presión sanguínea, lo cual dilata los vasos, afectando a nuestros cuerpos

Si creo que “nacé para sufrir”, esta creencia será muy tóxica para mí. En cambio, si afirmo, “todo es posible” y tengo el poder para “lograrlo”, ésta será una creencia muy saludable.

La felicidad no es un estado reactivo; todo indica que es un estado endógeno: es lo que sentimos cuando nuestros bioquímicos de emoción – los neurotransmisores y sus receptores están abiertos y fluyen libremente por la red psicosomática, integrando y coordinando nuestros sistemas, órganos y células.

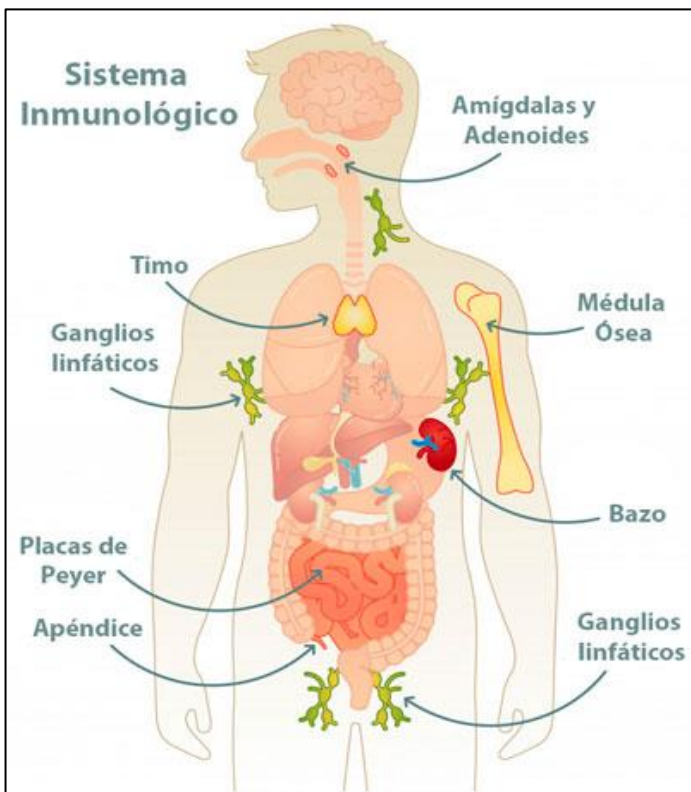
“La felicidad es nuestro estado natural”.



https://3.bp.blogspot.com/-OnN0COhry2M/Uy3LekT_eZI/AAAAAAAEUU/FnBa77e3h6E/s1600/Mente-emociones-sistema-nerviso-modificado.jpg

Con estas enseñanzas no podemos olvidar que nosotros somos responsables del funcionamiento de nuestro cuerpo, y que todos los sistemas trabajan estimulados por nuestras emociones.

Otro sistema del PNEI es el Inmunológico. Varios órganos forman parte de este sistema, los más conocidos son: ganglios linfáticos, timo,



bazo, médula ósea, amígdala, adenoides, como podemos ver en la figura siguiente:

Una vez más cita Maruso: “Ya no es posible concebir la inmunidad frente a las enfermedades como algo que pueda estudiarse sólo in vitro, o bajo un microscopio; es decir, fuera del organismo vivo. El sistema inmunitario es más inteligente de lo previsto y reacciona a los mensajes del cerebro; de hecho, está controlado por el cerebro.

El sistema inmunológico es el cerebro del organismo, como afirmaba el doctor Francisco Varela, eminente neurobiólogo chileno, al definir la percepción que el organismo tiene de sí mismo, de lo que le pertenece y lo que no le pertenece.

Cuando decimos que el estrés anula la resistencia inmunológica, significa que lo hace transitoriamente en un intento de conservación de energía que da prioridad a la emergencia más inmediata, que es la supervivencia. Pero si el estrés se mantiene constante e intenso, esta anulación puede volverse duradera”.

Podemos y debemos equilibrar el funcionamiento de nuestro cuerpo, principalmente a través de los sistemas psicológico, neurológico, endocrinológico e inmunológico. Tenemos el libre albedrío para estas elecciones, lo que resulta en un estado de salud.

En el Libro de los Espíritus, Kardec en la pregunta 369 - El libre ejercicio de las facultades del alma, ¿está subordinado al desarrollo de los órganos? Los espíritus responden: Los órganos son los instrumentos de manifestación de las facultades del alma, Dicha manifestación se halla subordinada al desarrollo y al grado de perfeccionamiento de esos mismos órganos, como la calidad de un trabajo depende de la eficacia de la herramienta con que se ejecuta.

A través de la mejora del cuerpo físico facilitamos el perfeccionamiento del espíritu. Podremos buscar un equilibrio en nuestro ser con pensamientos buenos y saludables, con una dieta

alimenticia adecuada, ejercicios físicos y muchos otros métodos como la psicoterapia, la emisión energética, las artes, el yoga, la meditación, la acupuntura, la homeopatía, las flores, los masajes, el Reiki, el trabajo con las energías de las plantas, las piedras, el agua etc.

Cierro mi artículo con una cita del libro: A arte de Cuidar; salud, espiritualidad y educación, organizado por el Dr. Franklin Santana Santos, de la Editorial Comenius, Brasil, que recomiendo a cualquiera que esté interesado en el asunto. En el capítulo 5 - Valorar la responsabilidad individual por la salud, los autores Michael Yaari y Mónica Aiub en la página 78 nos advierten:

“No es posible que los ciudadanos estén sanos si la sociedad en la que viven está enferma. No es posible estar sano cuando la naturaleza ha sido violada y está en desequilibrio. Cada uno es responsable de conocerse a sí mismo y a la polis, de cuidarse a sí mismo y a la polis. Pero siendo este un movimiento que demanda vida en sociedad, no se hace de forma aislada, sino públicamente, llevando a cada ciudadano la responsabilidad de cuidar el "alma", el "cuerpo", la "casa", la "sociedad" y la "naturaleza", equilibrando sus acciones con las necesidades del entorno y las posibilidades de su naturaleza. Saber deliberar, constituir la autonomía, el libre pensamiento.



<https://image3.slideserve.com/6410858/la-relaci-n-entre-el-yo-f-sico-y-el-yo-espiritual-l.jpg>

DE LA SOMBRA DEL DOGMA A LA LUZ DE LA RAZÓN

Daniel Torres
Guatemala



Una de las obras espíritas que destaca por su claridad y firmeza, es la que nos convoca en esta oportunidad: “De la Sombra del Dogma a la Luz de la Razón”, escrita por el destacado líder espírita venezolano, Doctor Pedro Barboza de la Torre. El título de su obra, no es para menos, refleja esa necesaria y saludable transición de una etapa en la cual el creer a ciegas y la nulidad del cuestionamiento ha mantenido al individuo esclavizado a sus propias ideas, para dar paso a un nuevo paradigma en la evolución del pensamiento con el uso de uno de los instrumentos más importantes con que dispone el ser humano: el uso de la razón.

En el prólogo de la obra, escrito por Celmira, se ponen de relieve las convicciones e integridad del autor, al no dejarse intimidar por las consecuencias que la publicación de esta obra podría representarle: “Uno de sus amigos, considerando que este libro podría restarle

seguidores en el Espiritismo, le aconsejó no publicarlo. El doctor Barboza de la Torre le contestó que él le sirve a la Verdad, convencido de que así favorece al Espiritismo, y que, cuando todos sus adversarios hayan desencarnado, el Espiritismo seguirá a condición de que se le limpie el camino, libre de los dogmas.”

El mismo Pedro Barboza es contundente en su afirmación: “En mi interés por la pureza del Espiritismo; pero, sin negar a los hombres su libertad de conciencia y de expresión, escribí este libro. No he necesitado una máscara para decir la verdad.”

En esta dinámica que la misma vida imprime, surge el deseo de progreso en todas aquellas almas que despiertan gradualmente, luego de pasar por una etapa de letargo. Pero para despojarse de todas aquellas ataduras que lo encadenan al pasado y al estatismo, necesita tomar conciencia de sí mismo, replantear sus concepciones y emprender un nuevo rumbo, porque como lo expresa el Doctor Barboza “... el progreso no se logra con actitudes contemplativas de creyente obediente, sino con el trabajo serio y sostenible para adquirir “ciencia” y “virtud”, en el uso pleno de la libertad de pensamiento y del derecho de expresión.” y más adelante añade: “No tener el propósito de rectificación de los conocimientos, es ser ignorante, y empeñarse en enseñar contra los hallazgos de la ciencia, es negarse a colaborar en el avance de la verdad, mientras se dice hablar en su nombre.” Las instituciones espíritas juegan un papel importante en este orden, cuando estimulan el análisis y la discusión sana, creando espacios para la libre expresión, en la cual el

espírita no sea un mero receptor de conocimientos. En algunas organizaciones se quiere adoptar un modelo jerárquico ya superado, y se busca adoptar prácticas propias de las religiones, que en nada benefician al Espiritismo. Estos modelos están en vías de extinción.

En otro trecho del libro afirma: “Existe en los espiritistas una confusión; porque muchos reclaman para el Espiritismo el carácter de ciencia, pero lo viven y lo enseñan como una religión.” En su momento, tal y como también lo trata el autor, varios de los destacados escritores

espíritas emplearon una terminología con tinte cristiano, marcado además por la época y entorno cultural en que se desarrollaron. No obstante, y a pesar de ello, la esencia de sus argumentos era ajena a establecer una concepción religiosa, lo cual generó cierta confusión. Ahora bien, el punto más delicado es cuando alguien defiende o enarbola esa posición científica, pero reviste, no solo el vocabulario, sino el accionar mismo con comportamientos que reflejan una identificación con el ritualismo, fanatismo, mesianismo y dogmatismo. El Espiritismo, desde su formación por Kardec, fue clara y esencialmente una filosofía con

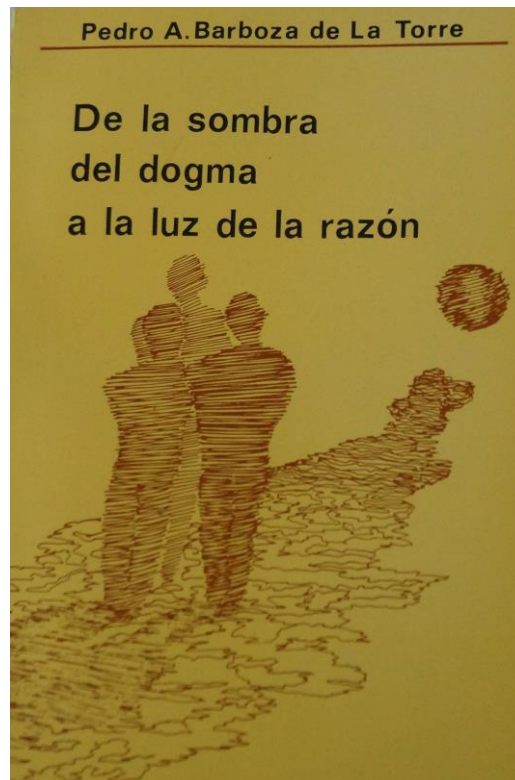
base científica y de consecuencias éticas y sociales. A decir de Manuel Sanz Benito, referido en el mismo libro, “...el Espiritismo no es una escuela ni mucho menos una secta religiosa que pretende sustituir unos dogmas con otros dogmas”. Para complementar lo antes mencionado, añade el Doctor Pedro Barboza: “El objeto más importante que debemos proponernos en la vida, ha de ser el perfeccionamiento de nuestra alma, a fin de

hacernos cada día más libres y mejores... Esto que se denomina Espiritismo, hace a los hombres librepensadores; que es todo lo contrario de ser crédulo, beato y fanático”.

Otro de los asuntos, entre tantos, que merece reflexión del libro en mención, es la influencia que los espíritus ejercen a través de sus comunicaciones. Siendo Allan Kardec un experimentado en ese campo, fue muy claro al insistir en el análisis que debe realizarse en todas las comunicaciones y no caer en la credulidad sin fundamento. Esta posición de Kardec, va en concordancia con lo expresado por el espíritu

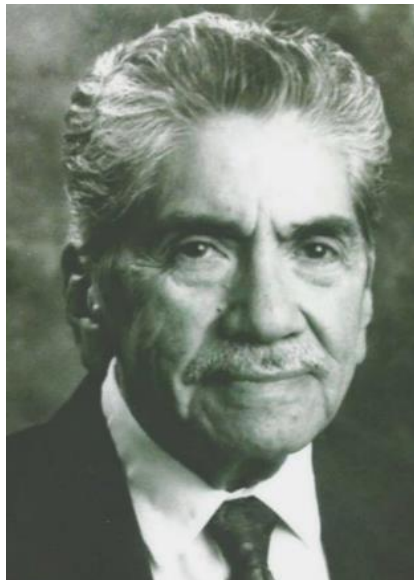
Erasto en El Libro de los Médiums: “Más vale rechazar diez verdades que admitir una sola mentira”. Es más, muchas comunicaciones se revisten con expresiones de bondad, pero eso no significa la veracidad de sus argumentos, porque bondad y verdad no son sinónimos. Como es sabido, si los espíritus son las almas de los que han fallecido, no se transforman en seres perfectos, conservan las mismas virtudes y debilidades que estando reencarnados. Sus inclinaciones a determinadas creencias se conservan. En este punto, el Doctor Pedro Barboza esclarece: “Existen ciertos espíritus desencarnados, que fomentan el crecimiento del

Espiritismo religioso. Algunos de ellos, resultan ya muy conocidos, a través de libros medianímicos que invaden las librerías y bibliotecas. Se han encontrado flagrantes contradicciones entre las enseñanzas de estos espíritus y las dadas por otros a Allan Kardec, Amalia Domingo Soler, William Crookes, León Denis, Gabriel Delanne, Oliver Lodge, etc. Algunas de sus afirmaciones tendrán algún día muy graves y perjudiciales consecuencias en el Espiritismo”. De hecho, esas



consecuencias han salido a flor de piel y han sido muy marcadas en determinados segmentos espíritas; sin embargo, en la medida que el discernimiento aflora, producto de una actitud científica de la mano con las recomendaciones dadas por Kardec y otros pensadores, estos desvíos doctrinarios quedarán sepultados, tarde o temprano, en el baúl de los recuerdos.

El Espiritismo es respetuoso de todas las creencias y sentimientos de devoción, en ese proceso de evolución hay variados caminos por el que cada uno elige transitar. El pluralismo, la libertad de expresión y la alteridad son una muestra de madurez y progreso social; eso sí, cada uno por su nombre: una cosa es Cristianismo, Hinduismo, Budismo, etc., y otra Espiritismo. Cada corriente de pensamiento tiene sus bases propias y particularidades, puntos de conexión, pero también sus diferencias. En el caso particular del Espiritismo no es una filosofía sincrética, ni puede contener principios excluyentes en sí mismos. Es decir, fomentar el uso de la razón y el buen sentido, y a la vez caer en la credulidad y las fantasías dictadas por supuestos grandes espíritus. Hablar de libertad de pensamiento y asumir actitudes fanáticas. El Espiritismo no surgió para amoldarse a los convencionalismos particulares, ni para ser transformado en una nueva religión; pero, ¡cuántos intentos fallidos ha habido de tergiversar sus ideales queriendo cortarles las alas que le dan vida y la han hecho elevarse a alturas insospechadas para ir en búsqueda de dos grandes aspiraciones humanas: El bien y la verdad!



Que estos extractos y reflexiones, sean una muestra del recuerdo y gratitud al Doctor Pedro Barboza de la Torre, por tan valioso aporte a la cultura espírita.

RESEÑA BIOGRÁFICA DEL DR. PEDRO ALCIRO BARBOZA DE LA TORRE

El Doctor Pedro Alciro Barboza de la Torre nació en Maracaibo (Venezuela) el 8 de noviembre de 1917, en su niñez y juventud demostró grandes dotes en varias disciplinas. En 1944 obtuvo el doctorado en Ciencias Políticas, trabajó durante muchos años como profesor universitario. A decir, por Herivelto Carvalho en la reseña biográfica que escribió: “Dejó una extensa obra sobre historiografía venezolana, pedagogía, filosofía, ciencias sociales, ciencias políticas, derecho y pedagogía. La obra de Pedro Alciro fue también muy importante para la consolidación de la sociología en su país”. En el campo espírita se destaca siendo un notable escritor con obras como las siguientes: “Espiritismo para Católicos (1962), Organización de una Sociedad Espírita (1962), Espiritismo para Espiritistas (1963), Desarrollo de Médiums (1970), Repertorio experimental para la mediumnidad (1975), El espiritista Dr. Enrique María Dubuc (1976), De la sombra del Dogma a Luz de la Razón (1981), Cronología espírita (1983) y Comentario sobre doctrina espírita (1983)”. Además, fue cofundador de la Federación Espírita Venezolana en 1960, presidente y organizador del VI y XI Congreso Espírita Panamericano en 1969 y 1978, respectivamente. Fue presidente de la Confederación Espírita Panamericana (1990-1993), entre otros importantes logros.*

*Boletín informativo de CEPA News Letter Nº 20, correspondiente a los meses de julio/agosto 2020, con el título: “Memoria de la CEPA: Pedro Alciro Barboza de la Torre”

DIFERENTES TIPOS DE COMUNICACIÓN CON LOS ESPÍRITUS

Yvonne Limoges
Estados Unidos

En una sesión espiritista o mediúmnica, muchos espíritus se comunican, cada uno en su nivel de desarrollo moral, espiritual e intelectual. Es importante recordar que en estos tipos de reunión, los espíritus superiores siempre están a cargo, y supervisan lo que los demás espíritus pueden comunicar o transmitir. A veces, permiten a los espíritus manifestarse como prueba y experiencias de aprendizaje para los mediums y los asistentes. A algunos espíritus se les facilita comunicarse con un médium que tiene “visiones” (imágenes o escenas que son simbólicas) por medio de la proyección del pensamiento.

Algunos de los espíritus que se comunican son lo que pueden denominarse espíritus familiares, como los amigos y parientes, bien sea de vidas presentes o anteriores. Ciertos espíritus que se manifiestan son nuestros guías, quienes brindan algún consejo a sus protegidos.

Algunos espíritus no tienen relación con ninguno de los asistentes, pero han sido llevados para comunicarse con diferentes propósitos. Algunos de ellos no tienen otro lugar donde ir para indicar lo que necesitan expresar, en una especie de catarsis para ventilar sus emociones. Algunos espíritus son llevados para dar orientación moral a los asistentes. Sus comunicaciones portan mensajes con muchas lecciones que, con fortuna, se escuchan con atención.

Muchos de los mensajes espirituales proporcionan evidencia clara, específica y sustancial, a quienes habitan el mundo material para confirmar que aquellos a quienes conocían están “vivos”, pero en otra dimensión, que no es otra que el mundo espiritual, y que los siguen queriendo, y continúan interesados por lo que acontece en nuestra vida terrena.

Luego, están los espíritus que vienen a dar mensajes a los asistentes que puedan estar teniendo problemas de salud. Estos espíritus, a través de los

mediums, dan “pases”, lo que transmite fluidos benéficos con calidades especiales. Asimismo, recomiendan a algunos asistentes que consulten a su médico. Igualmente, pueden identificar problemas espirituales y aliviarlos también, ya que en nuestra rutina diaria, “captamos” fluidos negativos de quienes se encuentran a nuestro alrededor, y quizá necesitemos una limpieza espiritual.



Los espíritus superiores llevan a ciertos espíritus en busca de ayuda de quienes están en el mundo material. Estos últimos, están capacitados para desempeñar la función de asistir y educar con delicadeza, a los espíritus que quizá no estén totalmente conscientes de su nuevo estado (recién “fallecidos” y ahora en el mundo espiritual), y a todos los demás espíritus que puedan necesitar otros tipos de asistencia.

Aquellos espíritus que son moralmente muy superiores, rara vez se comunican con los humanos, aunque sí lo hacen para educar, consolar e inspirarnos. Son un magnífico ejemplo de lo que algún día podemos ser.

La sesión espiritista es bastante informativa para quienes se dediquen a la tarea de escuchar con atención, ya que es una ventana hacia el otro mundo, el que nos espera a todos un día de estos.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA – Caracas

Comunicación espírita obtenida por Yvonne Limoges

EL GRAN APORTE DE KARDEC. “LA DOCTRINA DE LOS ESPÍRITUS”

Ruben de los Santos
Uruguay



En la pregunta 919 de “El libro de los espíritus”, Kardec cuestiona:

“¿Cuál es el medio práctico más eficaz para mejorar en esta vida y resistir a la incitación del mal?”

Y los espíritus responden:

“Un sabio de la antigüedad os lo ha

dicho: Conócete a ti mismo”

Gracias a Kardec hoy está a nuestro alcance, información sobre nosotros, como espíritus que somos, complementando el trabajo de la Ciencia tradicional (Medicina, Biología, Genética, etc.), la cual nos presenta información sobre este instrumento de evolución con el que encarnamos: nuestro cuerpo físico.

La Ciencia Espírita, hablándonos de las causas, viene a complementar el trabajo de la Ciencia tradicional, que habla de los efectos.

La Ciencia tradicional busca soluciones para los efectos. Las enseñanzas espíritas nos presentan soluciones para las causas.

Experimentamos un verdadero cambio de paradigma cuando conocemos la Doctrina Espírita, que está disponible para la Humanidad a partir del siglo XIX, aunque tenemos muchos espíritus evolucionados (como Sócrates y Platón) y puro (como Jesús), que se encargaron de ir trayéndonos en partes esas enseñanzas. Lo hicieron de ese modo porque nuestro grado de comprensión en esas épocas no permitiría una comprensión absoluta de las cosas como aún no lo podemos lograr, aunque debemos reconocer que hemos dado unos cuantos pasos que

han permitido la llegada de la Doctrina Espírita con más información.

Un ejemplo de la ampliación de nuestra capacidad de comprensión es la idea de Dios. Antiguamente asignábamos a la voluntad de los dioses cualquier fenómeno de la naturaleza (trueno, lluvia, rayo, etc.) Hoy ya entendemos que esos fenómenos responden a leyes naturales.

Hoy, con las enseñanzas espíritas, podemos entender que hay una inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas (pregunta 1 de “El libro de los espíritus”), y podemos entender algunos atributos de Dios como que es eterno, único, inmaterial, inmutable, todopoderoso y soberanamente justo y bueno (“El Espiritismo en su más simple expresión”, Resumen de las enseñanzas de los espíritus). Pero aún no lo podemos entender en su totalidad.

En la pregunta 10 de “El libro de los espíritus”, Kardec interroga: “¿Puede el hombre comprender la naturaleza íntima de Dios? Respuesta: “No. Le falta un sentido para ello.”

Y la pregunta siguiente nos dice: “¿Será dado al hombre, algún día, comprender el misterio de la Divinidad?”

Respuesta: “Cuando su espíritu no se halle ya oscurecido por la materia, y por su perfección se haya acercado a la Divinidad, entonces la verá y comprenderá.”

Ya llegaremos, porque es una regla evolucionar, y evolucionando, aumentará nuestra capacidad de comprensión.

Sócrates, Platón y tantos otros vinieron a preparar la venida de Jesús, quien nos dejó La ley de amor en su máxima expresión invitándonos a amar a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Jesús nos presentó las leyes divinas que rigen nuestra

vida espiritual (ley de causa y efecto, la reencarnación).

Y nos prometió que vendría un Consolador que cumpliría dos promesas: 1) que nos iba a enseñar todas las cosas, 2) que nos iba a recordar su mensaje (Evangelio de Juan, cap. XIX, v. 15, 16, 17 y 26).

La Doctrina Espírita es la única doctrina, filosofía o religión que cumple con las dos promesas de Jesús, recordando su mensaje (como lo hacen muchas) y hablando de todo con propiedad, con comprobaciones (en lo cual es única).

La presentación de la doctrina de los espíritus cambió nuestra existencia como espíritus inmortales que somos.

Hasta ese momento, las religiones y filosofías occidentales no iban más allá del umbral de la muerte física. Las orientales, ya nos hablaban de espíritus, de reencarnación, de karma y otros conceptos pero sin una comprobación del origen de esa información.

La Doctrina Espírita va más allá del umbral de la muerte física, nos habla abiertamente sobre nosotros mismos (espíritus) y sobre nuestra verdadera vida (la espiritual, la que sobrevive siempre y a todo).

Y nos habla a partir de un riguroso trabajo científico realizado por Allan Kardec, quien se correspondía con cerca de mil centros espíritas de todo el mundo ("El Evangelio según el Espiritismo", Introducción).

Enseñanzas que fueron estudiadas por prestigiosos científicos: William Crookes, Pierre y Marie Curie, Camille Flammarion, John William Strutt, Peter Fenwick y tantos otros más.

Jesús nos habló de la vida futura pero sin dar mayores detalles.

Gracias a Kardec ahora tenemos certeza que:

1. Somos espíritus.
2. Somos inmortales.
3. Existe vida en el mundo espiritual.
4. Los seres queridos se reencontrarán en algún momento.

5. El cielo y el infierno no son lugares físicos sino estados de conciencia.
6. Que hay una ley de causa y efecto que se aplica si nos rehusamos a aprender por amor.
7. Que Dios como buen padre, nos brinda infinitas oportunidades.
8. Que estamos acá para sanar y para aprender y que si no cambiamos, tendremos que repetir las mismas experiencias hasta que aprendamos.

Y muchos conceptos más.

Hoy conocemos más sobre mediumnidad, esa puerta que Dios nos permite abrir para estar en contacto con nuestros hermanos espirituales. Para poder ayudarlos y para que también seamos ayudados.

Y a medida que aumenta nuestra fe ("Certeza de lo que se espera, convicción de lo que no se ve", Hebreos 11:1), vamos dejando de considerar como una tragedia a la muerte física, algo que estuvimos asimilando desde hace siglos, pasando a comprender que es simplemente un cambio de estado y una oportunidad para volver a casa. Aplicando las enseñanzas espíritas en sus aspectos morales, viviremos mejor porque el desarrollo de virtudes, nos traerá paz.

Y si bien todavía seguiremos cometiendo errores, con las enseñanzas espíritas aprenderemos también a perdonarnos y a querernos más, mientras no logramos salir del error.

Tomamos conciencia que podemos ser nuestros propios terapeutas porque tenemos el control de nosotros mismos. Sanando nuestra parte espiritual, sanará el cuerpo físico.

Mucho tenemos para agradecer a Kardec, a su esposa Amelie y a todo el grupo de personas y de espíritus que nos trajeron la Doctrina Espírita.

No tengo dudas que el mayor agradecimiento que les gustaría ver a ellos, como espíritus evolucionados que son, es que sigamos esas enseñanzas y que aportemos nuestro pequeño granito de arena para hacer de éste, un mundo mejor.

Gracias a todos ellos...

LA MIRADA HOLÍSTICA

Alicia Ristorto (S.E.V.)
Argentina



Hoy nos encontramos inmersos en un mundo convulsionado en donde la incertidumbre nos mueve a la reflexión, a salirnos de nuestros hábitos, de nuestras rutinas.

La evolución, ya es un principio aceptado por la gran mayoría de los seres, en el espiritismo la

consideramos ley.

Como ley se pronuncia en sus más variados matices, posee infinitas herramientas que lleva a que, cada ser humano, se observe con más hondura, para replantearse cuestiones un tanto adormecidas, asfixiadas por un materialismo exacerbado o indiferencia sostenida por el escepticismo, estados que nos alejan de los propósitos previos a encarnar, porque la intuición se opaca, manteniéndonos en situaciones estancas.

El espiritismo nos señala que como individuos llegamos a este mundo en forma grupal, para evolucionar juntos; venimos a aprender uno del otro en forma solidaria.

Pero para ello, hay que deconstruir viejas ideas instaladas por la repetición de patrones de conducta y pensamientos arraigados.

Una de las herramientas de la ley de evolución es esta situación de pandemia, proceso que nos sacude, que nos saca de la zona de confort y que, en principio, crea confusión y conmoción. Sin duda alguna, nos está señalando que ya hubo suficientes experiencias y aprendizajes como para comprender que el rumbo de la humanidad tiene que ser otro, para hacer sostenible el hábitat y la vida de los seres en este planeta.

Una enfermedad generalizada, que muestra diferentes facetas desconcertantes para los científicos, de un alcance incontrolable, franqueó la línea de flotación de nuestra arrogancia mostrándonos cuán frágiles somos.

La incertidumbre es un movilizador que nos lleva a planteos existenciales para comprendernos como parte de un todo, poniéndonos en sintonía con las leyes universales.

Cada grupo sociocultural, posiblemente, tomará de esta experiencia según su propia necesidad, capacidad y afinidad.

Es un proceso que nos hace reflexionar en torno al materialismo y la violencia que éste genera. La materialidad ha tomado un cause demasiado grande, dejando relegada a la espiritualidad.

La fragilidad y la incertidumbre a la que estamos expuestos, es un golpe muy importante a la imposición en todas sus facetas y, a ese sabor de placer, que a veces sentimos, cuando imponemos nuestras ideas, nuestras estructuras, nuestros pensamientos...

Necesitamos un cambio de sentimiento, ampliar nuestra visión hacia la humanidad toda. Es menester estar juntos frente a las situaciones que nos acontecen y tomar fuerzas de las personas que más las tienen para entregárselas a las personas que las necesitan.

Estamos ante la oportunidad de ampliar nuestra mirada, para que sea más integral, más holística.

El término "holismo" proviene del idioma griego que significa "Todo": es un sentir del Todo integrado y global que va más allá de la suma de sus partes, porque los elementos que lo constituyen genera un entramado sinérgico, sin perder la individualidad de cada una.

Por eso es tan importante tener una mirada positiva de la situación que estamos atravesando.

Lo he dicho en otras oportunidades, somos co-creadores de la realidad, ya sea de una realidad sufriente y destructiva o de una realidad cooperativa y feliz, plena, que comienza cuando nos conectamos con amor sentido, con comprensión y tolerancia.

Se trata de un complejo holístico que incluye al espíritu, al sutil cuerpo energético y a la materia; y también al medio ambiente en donde desarrollamos nuestra experiencia.

Este complejo necesita de un equilibrio biofísico, psico espiritual y ambiental en continuo equilibrio, en continua interacción entre todas las partes. El ser humano potencialmente tiene las condiciones de vibrar emocionalmente sintonizando con las energías de un mundo vivo, de una naturaleza que es mucho más que materia pura.

Renovar la percepción de la realidad, colabora para dejar de ver al ser humano como una materialidad aislada, y comprender que nuestros estados de ánimo, nuestras emociones y nuestros sentimientos, interactúan.

Y ese accionar conjunto va dejando una huella, una cicatriz o una marca en nuestro cuerpo semimaterial, incluso en el ambiente, porque el ambiente forma parte de nuestro desempeño y nos devuelve, como acción y reacción conjugadas con otras leyes, circunstancias, situaciones, cambios a los cuales luego, debemos adaptarnos, como por ejemplo la extinción de especies, o el cambio climático, sólo por nombrar algunos.

Esta continua interacción, hasta el momento, se vio soslayada en su análisis y profundidad.

La conciencia ampliada que deseamos desarrollar, nos lleva a observar e identificar

qué huellas estamos dejando en este plano material, no para reprocharnos nada, sino para mirar de aquí en más qué marcas queremos dejar, y capitalizar esta experiencia en el mundo espiritual, porque simultáneamente nuestras señales quedan en ambos planos.

Entonces un camino para sensibilizarnos y expandir nuestros sentimientos, es observar las huellas que vamos dejando y qué queremos dejar: ¿Son las huellas del enojo? ¿De una pisada fuerte que deje marcas en el resto, que no son ni serán positivas? ¿Cuál es nuestra actitud hacia el medio ambiente, la naturaleza y los animales?

El equilibrio entre el intelecto y los sentimientos es un objetivo prioritario en nuestro paso por este mundo,

cuando hay mucho desarrollo mental y poco desarrollo de los afectos, se afectan las relaciones humanas.

Un modo de crecer interiormente, es ejercitar la amplitud del sentimiento, para que, esa acción de comprender al otro, no sea solamente solidaria a nivel intelectual, sino que sea envolvente desde el corazón, de manera que nuestras energías fluyan hacia ese ser, lo conmuevan y podamos, a la vez, recibir las suyas; ya que se requiere y se necesita reciprocidad, para caminar y progresar juntos, para acompañarnos, para ser mejores juntos.

La conciencia holística, que pareciera tan compleja se logra con actos simples. Es posible que tengamos recuerdos de los buenos consejos dados por nuestros padres o abuelos.



Recuerdo que mi papá me decía: “Por la noche, antes de dormir, piensa en lo que has hecho en el día y si perjudicaste a alguien es el momento de pedir perdón con el corazón y cambiar tu actitud, y así dormirás tranquila y feliz.”

La escucha activa, la intencionalidad consciente, la predisposición a la empatía, la aceptación de la diversidad, nos permiten un desplazamiento de energías renovadas que nos amplían la mirada, nos permite identificarnos e identificar esta

evolución en la que estamos actualmente parados, este camino, este punto evolutivo para, desde aquí planificar lo que siga hacia adelante, con qué círculos, con qué planos me quiero conectar, con qué seres quiero compartir.

Para finalizar este artículo, transcribo un mensaje espiritual recibido recientemente en una sesión de estudio de la institución S.E.V.: “El momento de vida que está atravesando el planeta en sí, es un momento único que hasta este punto de la evolución del ser no se ha dado jamás. Y es una invitación a tener una mirada amplificadora de lo que se está viviendo, de la participación de cada uno y de las energías que desplazamos con nuestro accionar como espíritus en este momento.”

¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?

-ENSAYO DE DEFINICIÓN-

David Santamaría
España



«El espiritismo es una ciencia que trata de la naturaleza, el origen y el destino de los espíritus, así como de sus relaciones con el mundo corporal.» Esta es la definición más clásica de Espiritismo, que Kardec presentó en

1859, al final del Preámbulo de su obra *Qué es el Espiritismo*.

Es una definición que delimita perfectamente las finalidades generales del espiritismo: pero, sin poder mencionar explícitamente –por esa misma generalidad– alguno de los aspectos claves de la doctrina espiritista, como la reencarnación o la ley de causa y efecto; que, por otra parte, están comprendidos implícitamente en la expresión “destino de los espíritus”.

Una dificultad que tiene esta definición de Kardec, especialmente en el momento presente, es el presentar al espiritismo como siendo una ciencia. El propio Kardec ya se había apercebido de este problema y había señalado que (los resaltados lo son en el original; el subrayado es nuestro):

*Quizá nos objeten la calificación de **ciencia** que damos al Espiritismo. Sin duda que no podría tener, **en ningún caso**, los caracteres de una Ciencia exacta, y ahí está precisamente el error de aquellos que pretenden juzgarlo y someterlo a experimentación como a un análisis químico o un problema matemático; ya es suficiente que tenga el carácter de una ciencia filosófica¹.*

Un aspecto importante a tener en consideración es que la clasificación de las ciencias, en el siglo XIX, era diferente de la que se da en la actualidad. Podemos ya verlo en este otro texto de Kardec (el resaltado es nuestro):

*La Sociedad² tiene por objeto el estudio de los fenómenos relativos a las manifestaciones espíritas, así como su aplicación a las **ciencias morales**, físicas, históricas y psicológicas. Están prohibidas en ella las cuestiones políticas, las de controversia religiosa y las de economía social³.*

Por lo tanto, para Kardec el espiritismo estaría conceptualizado como ciencia filosófica e implícitamente, como ciencia moral.

Por su parte el escritor, investigador y conferenciante espiritista paulista Paulo Henrique de Figueiredo comenta que:

En el siglo XIX las ciencias se dividían entre las que tenían por objeto el mundo físico (física, química, botánica, fisiología, astronomía, geología, mineralogía), llamadas ciencias físicas o naturales; y las que tenían por objeto los fenómenos derivados de las aptitudes humanas, o ciencias morales (filológicas, sociales y políticas, históricas). (...) Esas primeras ciencias morales tratan de las manifestaciones exteriores de los hechos morales, como el lenguaje y los hechos históricos y sociales. Queda el estudio de la propia alma, o hechos del espíritu humano, como se definía en una expresión de aquel período. Esas fueron el grupo de las ciencias filosóficas. Considerando los valores humanos de la razón, sentimiento, voluntad, creatividad, las divisiones de las ciencias eran: psicología, lógica, moral y estética⁴.

Así queda mucho más claro porqué Kardec afirmaba que el espiritismo era una ciencia: «Su verdadero carácter es, pues, el de una ciencia y

no el de una religión⁵» Sin embargo, hoy en día, se hace más difícil postular ese carácter científico para la doctrina⁶ espiritista a pesar, tal y como se constata en la referencia anterior, de su carácter arreligioso.

No olvidamos que ciencia es (RAE): «Conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento, sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales con capacidad predictiva y comprobables experimentalmente.»

Ciertamente el espiritismo cumple la mayoría de esos requisitos:

- ✓ posee un vasto conjunto de conocimientos obtenidos mediante una observación rigurosa y sometidos a un estricto razonamiento.
- ✓ esos conocimientos fueron perfectamente sistematizados por Allan Kardec. La mejor prueba son sus numerosas publicaciones doctrinales.
- ✓ Kardec fue capaz de deducir unos principios sólidos y coherentes. Asimismo presentó una serie de leyes generales basadas en el análisis lógico del conjunto de comunicaciones espirituales que estudió.
- ✓ presenta una capacidad predictiva, a nivel general. Ante una determinada situación, personal o colectiva, es capaz de realizar un diagnóstico y un pronóstico basándose en la aplicación de esas leyes generales (sin poder entrar, eso hay que reconocerlo, en todos los detalles de la situación; para ello se necesitaría mucha más información).

Sin embargo, la doctrina espiritista no puede comprobar experimentalmente ese conjunto de conocimientos. No se trata de una ciencia como la química en la que un determinado experimento es perfectamente repetible hasta la saciedad, en cualquier lugar del mundo. Y ello es porque el espiritismo es una ciencia de observación, como también lo es la astronomía. Ni el uno ni la otra

son capaces de provocar un cierto hecho en un momento concreto; pero, ello no significa que no tengan el estatus de ciencia. Lo indispensable es que la observación efectuada sea realizada de forma rigurosa, desprejuiciada y en las mejores condiciones posibles; o sea, con científicidad. Y ¿dónde encontraremos esa científicidad en el espiritismo?:



- ✓ en la supresión de la credulidad en la práctica mediúmnic. Sin embargo, ello no significa que deba imperar un escepticismo enfermizo.
- ✓ en no olvidar nunca que los espíritus son como nosotros (puesto que somos nosotros mismos); por lo tanto, falibles.
- ✓ en no olvidar, en ningún caso, observar las más elementales precauciones.
- ✓ en no tolerarlo todo en aras de la fraternidad.
- ✓ en erradicar personalismos y extravagancias de todo tipo.
- ✓ en recordar siempre que «Más vale rechazar diez verdades que admitir una sola mentira, una sola teoría falsa⁷ » Y esto vale para todo.

A pesar de todo lo antedicho, difícilmente podremos pretender presentar al espiritismo como una ciencia al uso. Para ello no se puede presentar un corpus experimental sólido. Así, pues, y teniendo en cuenta, además, la

conceptuación como “ciencia filosófica” en el siglo XIX, lo más prudente parecería ser el eliminar de una nueva definición actual el concepto de ciencia, sin renunciar por ello a potenciar el carácter científico del espiritismo.

Sin duda siempre es de interés revisar qué definiciones aporta la RAE; y al respecto de la palabra espiritismo encontramos estas dos acepciones:

- ✓ «Creencia en que a través de un médium, o de otros modos, se puede comunicar con los espíritus de los muertos.»
- ✓ «Doctrina fundada por A. Kardec en 1857, que estudia la naturaleza, origen y destino de los espíritus, y sus relaciones con el mundo corporal.»

La segunda acepción soslaya con elegancia el tema de la expresión “una ciencia” y lo sustituye por “doctrina⁸”. Esta definición, muchísimo más adecuada que la primera de estas dos, fue incluida en el diccionario de la RAE en 2014, tras una intensa campaña de peticiones a este Organismo, campaña liderada por el Dr. Iván Figueroa, desde el CREPU (Consejo de Relaciones Espírita Puertorriqueño) y la Escuela Espírita Allan Kardec de Puerto Rico.

Sin embargo, pensamos que sería oportuno emplear también una definición alternativa, complementaria, que contemplara aspectos fundamentales y concretos del espiritismo, tales como su enraizamiento filosófico y moral. En la

línea de aquellas afirmaciones del propio Kardec (todos los resaltados son nuestros):

*Al no tener ninguna de las características de una religión, en la acepción común de la palabra, el Espiritismo no podía ni debía adornarse de un título sobre cuyo valor las personas se confundirían inevitablemente; he aquí el motivo por el cual se dice simplemente: **doctrina filosófica y moral**⁹.*

*El espiritismo es al mismo tiempo una ciencia de observación y **una doctrina filosófica**. Como ciencia práctica, consiste en las relaciones que se pueden establecer con los Espíritus; **como filosofía, comprende todas las consecuencias morales que se desprenden de esas relaciones**¹⁰.*

Así, pues, pensamos que sería adecuada una definición que comprendiera aspectos que sean señales identitarias del espiritismo, tales como:

- ✓ la reencarnación
- ✓ la ley de causa y efecto
- ✓ la comunicabilidad de los espíritus
- ✓ su carácter deísta
- ✓ su carácter solidario y fraterno



ENSAYO DE DEFINICIÓN

El Espiritismo es una filosofía deísta, evolucionista y progresiva; está articulada sobre la teoría de la reencarnación, poseyendo un firme carácter científico (en el análisis de las manifestaciones de los espíritus) y unas coherentes e inevitables consecuencias moralizadoras, solidarias y fraternas.

¹ Revue Spirite, enero de 1858, Introducción.

² Se refiere a la Sociedad Parisiense de Estudios Espiritas.

³ El Libro de los Médiums, capítulo XXX (Reglamento de la Sociedad Parisiense de Estudios Espiritas, artículo 1º)

⁴ Opinião, Órgano del Centro Cultural Espírita de Porto Alegre-CCEPA. Número de octubre 2018 <https://drive.google.com/file/d/1mdAr7QQn3PDCq3kISCMb-oo3kTzwsCr/view>

⁵ Qué es el Espiritismo, capítulo I, tercer diálogo.

⁶ Utilizamos el término doctrina en su acepción (RAE): «Conjunto de ideas u opiniones religiosas, filosóficas, políticas, etc., sustentadas por una persona o grupo.»

⁷ El Libro de los Médiums, segunda parte, capítulo XX, ítem 230.

⁸ Ver nota 6.

⁹ Revue Spirite, diciembre de 1868.

¹⁰ Qué es el Espiritismo, Preámbulo.

EXISTENCIA DE DIOS

EL DIOS DE LOS HUECOS

Juan José Torres
España



El hacer un análisis de la existencia de Dios desde una perspectiva actual, lleva implícito el ocuparnos del concepto que anunciamos en el título de este artículo: “El Dios de los huecos”.

La mejor forma de explicar este concepto es narrar una experiencia personal que, si bien es verdad que en ese preciso instante pasó desapercibida, el recuerdo posterior me sirvió para comprender mejor las vías racionales que nos llevan a la existencia de Dios.

En un programa de televisión entrevistaron a un reputado investigador, cuando el presentador le preguntó si creía en Dios.

Ante la respuesta afirmativa del entrevistado, el conductor del programa expresó su extrañeza y le hizo saber lo insólito que le parecía el hecho de un hombre culto, de ciencia, afirmara que creía en Dios. ¿No es la cuestión de Dios un asunto de fe? ¿Cómo es posible aceptar la existencia de algo que la ciencia no ha podido comprobar?

La respuesta fue la siguiente:

“La magnitud del universo es tal, que por más que la ciencia avance siempre existirán muchas cosas que serán desconocidas para los seres humanos, y por lo tanto, siempre tendremos necesidad de recurrir a Dios para explicar todo lo que la ciencia no pueda.”

Debo reconocer que en aquel momento la respuesta no me resultó del todo ilógica. Es más, reconozco que en ese momento me sentí identificado con ese concepto, que de alguna forma, daba sentido y razón a mi creencia en Dios.

Pero trascurridos algunos años, debo reconocer que aquella respuesta, más que ser un argumento a favor de la existencia de un agente inteligente y causal para el universo, presentaba un problema de difícil solución, obligándonos a replantearnos nuestros conceptos sobre el tema.

Esta es, de forma sencilla, la idea del Dios de los huecos, o como también se le designa en los debates entre ateos y creyentes, el Dios tapa agujeros.

Ahora bien, ese Dios de los huecos es un Dios que se empequeñece a medida que el intelecto humano avanza. Si debemos recurrir a Dios para explicar lo que no sabemos, a medida que el ser humano evoluciona la divinidad va menguando, e hipotéticamente ese no puede ser un Dios que dé sustento y realidad al universo, y solo se puede comprender por la fe que cada quien, de forma individual, deposite en él.

Pero el espiritismo es una filosofía que abandera la razón como elemento insustituible, y de esta forma, nos cabe a los espíritas comprender sus postulados desde la razón, siendo lo contrario incompatible con la lógica del espiritismo.

¿Cómo entender, por lo tanto, la existencia de Dios prescindiendo del argumento del Dios de los huecos? ¿Es posible hacer un acercamiento real, sin sofismas, a la existencia de una causa primera e inteligente para el universo?

Para ello es necesario tener claros dos conceptos básicos, sin los cuales permaneceremos en constantes debates sin fin y sin acuerdo. El primero de ellos consiste en comprender que el conocimiento de un proceso no anula una causa independiente de ese proceso. Eso lo podemos ver en las más diversas disciplinas técnicas, científicas, sociales, culturales, humanas...

Este ha sido uno de los errores más importantes que se ha cometido en la valoración de la existencia de una causa inteligente, y consiste en pensar que nuestro conocimiento de ciertos procesos relacionados con la vida y el universo hace innecesaria la presencia de una causa primera. Este error no es imputable únicamente a la visión atea y buena parte de responsabilidad recae en la imagen antropomórfica que las religiones han presentado de Dios, recurriendo como argumento para defender sus tesis al ya nombrado Dios de los huecos que refuerza esta idea.

Otro error, este cometido por los mismos teístas, es buscar lagunas y fallas en la ciencia para explicar la existencia de Dios. Al fin de cuentas, -razonan- la ciencia no sabe tanto, y cuando se adentra a los orígenes solo tiene hipótesis sin resolver, por lo tanto, la presencia de Dios sigue siendo necesaria. Nuevamente, este argumento refuerza la idea del Dios de los huecos y llena de complejidad el debate.

Uno de los autores que mejor explica este fenómeno, al menos de los que conozco, es John C. Lenox, y aunque él tiene una visión de Dios que dista mucho de la espírita, no deja de tener reflexiones muy interesantes que podemos aprovechar. En su libro: *¿Ha enterrado la ciencia a Dios?*, analizando el tema que nos ocupa, hace la siguiente reflexión:

...ese mismo éxito de la ciencia también ha llevado a la idea de que, como podemos comprender los mecanismos del universo sin contar con Dios, cabe concluir con garantías que no hubo Dios alguno que designara y creara el universo en el principio (lo cual es una falacia, como podemos ver en la analogía siguiente).

Supongamos un automóvil Ford. Cabe imaginar que alguien de una parte remota de mundo que lo viera por vez primera y que no tuviera ni idea de

mecánica moderna pensara que dentro del motor hay un dios (el señor Ford) que hace que el coche ande. Podría incluso intuir que, si el motor funciona suavemente, es porque el Sr. Ford está de buenas, y si no funciona es porque el Sr. Ford tiene mal día. Por supuesto, si esa persona aprendiera mecánica y desmontara el motor a piezas, descubriría que dentro no hay ningún Sr. Ford, y que no es preciso implicar al Sr. Ford en el funcionamiento del coche. Para explicar cómo funciona el motor basta una cierta comprensión de los principios impersonales de la combustión interna. Hasta aquí ningún problema. Ahora bien, si decidiera que la comprensión de los principios de funcionamiento del motor le impide creer que hubo un tal Sr. Ford que inventó el motor en un principio, nuestro personaje estaría equivocándose. ¡Sin un señor Ford que hubiera diseñado el mecanismo, no habría nada que comprender! (Pag. 31)



Dr. John C. Lenox

El argumento es totalmente sólido y evidencia que los descubrimientos de la ciencia no menoscaban la existencia de Dios. Ya no es necesario recurrir a un Dios para explicar lo que no sabemos, es precisamente lo que sabemos lo que nos conduce, de forma racional, a Dios.

Este es el camino que precisamente marcaron los espíritus y Kardec en la sección de El libro de los espíritus dedicada a las pruebas de la existencia de Dios. No se trata de aceptar la existencia de Dios como explicación de lo que no conocemos, sino partiendo de lo conocido deducir su existencia, a esto, en un lenguaje más actual, se le designa como "inferencia de diseño", es decir, inferir la existencia de una causa inteligente por medio de la observación de los efectos. Este camino nos lleva a comprender la existencia de Dios no por un proceso teológico, sino mediante la reflexión y el estudio de las leyes naturales presentes tanto en el macrocosmos como en el microcosmos.

En posteriores entregas profundizaremos en este y otros conceptos.

CRISIS CONTEMPORÁNEA Y DESARROLLO SOSTENIBLE – (2ª PARTE)

Gustavo A. Molfino
Argentina

Viene del número anterior...

DESARROLLO SUSTENTABLE:



Ya en otros trabajos anteriores, me he referido al desarrollo humano en comunidades desde los primeros grupos tribales hasta las grandes concentraciones urbanas de nuestros días, pasando por el colonialismo y post-colonialismo y sus

repercusiones sobre el ambiente planetario.

Hoy quiero aportar ideas que surgen de distintas disciplinas de las ciencias sociales que tratan de buscar una salida a la problemática humana actual y a su defectuoso sistema económico, social y ambiental. Además de referirme también, al impacto de la Pandemia por Covid19.

DESIGUALDAD:

Es por todos conocida la situación de desigualdad mundial que estamos viviendo en la actualidad y que se fue agravando en los últimos 40 años de existencia. La excesiva concentración del poder económico-financiero de las grandes potencias y la miseria extrema a la que se ven sometidas gran parte de la población mundial. Más allá de las diferencias estructurales debemos pensar en una reparación histórica necesaria y en una redistribución de la riqueza que asegure a las

clases más necesitadas la provisión de alimentos, salud y vivienda digna para la vida en este plano.

Sin duda, las fuerzas regulatorias del sistema de poder mundial aún no están convencidas, ni mucho menos, de esta necesidad de redistribución y cambio, pero según varios economistas e investigadores, esta realidad está cambiando rápidamente.

Como ejemplo de ello podemos nombrar: La aparición de movimientos como los “Chalecos Amarillos” en Francia, los movimientos promigratorios en todo el mundo, las manifestaciones espontáneas en pro de la igualdad de derechos de todos los grupos humanos, el empoderamiento de los grupos más débiles, y últimamente, la decisión de los grandes magnates de donar parte de sus fortunas a fundaciones con fines humanitarios: Movimiento “Giving Pledge” (Ej.: Warren Buffet U\$S 3600 millones en 2019 y Bill Gates U\$S 40.000 millones desde 1994-2017, Charles Feeney U\$S 8.000 millones, casi toda su fortuna, entre otros).

Así también, como un hecho disruptivo: esta Pandemia mundial, que cambia dramáticamente nuestra realidad, transparentando la falta de un sistema de salud acorde a los tiempos que vivimos y a las amenazas posibles a las que está expuesto el ser humano. Una falta de previsión que se notó, no sólo en países tercermundistas, sino especialmente en Europa, Estados Unidos y América toda.

Una falta de visión inexplicable e irresponsable por parte de algunos gobiernos, que minimizaron

los efectos de este virus desconocido para la raza humana. Poniendo de manifiesto, nuevamente, la importancia que se le da al sistema económico por encima de la vida humana, por encima del respeto y del cuidado de la salud de los más vulnerables, de los más carenciados, que sufren

siglos por una parte de la humanidad que tuvo en sus manos la decisión y el poder para ejercerlo. Lo hizo a través de la imposición por la fuerza y la violencia sobre diferentes pueblos que fueron sometidos a su voluntad y capricho con la promesa de mayor civilidad y desarrollo.



con mayor rigor los efectos de esta crisis global. No sólo por la falta de condiciones mínimas de vida que favorecen los contagios, sino también por la falta de recursos para sobrevivir sin trabajar, en aislamiento social.

DESARROLLO, CAPITAL E IDEOLOGÍA:

Es inevitable hablar del capital y de la ideología que sustenta los sistemas de gobierno en el mundo. Sin duda, este es un debate que nos debemos como ciudadanos y que sólo tendrá solución a través del intercambio de ideas y conceptos desde todos los grupos humanos que deberán participar, o ser representados por sus parlamentos.

La actual distribución de la riqueza, obedece a parámetros y normas establecidos desde hace

Esa triste realidad que acompañó al ser humano durante siglos es la que viene a transformar este nuevo Paradigma holístico, como así también en nosotros, la puesta en práctica de este conocimiento espírita, nos da una cosmovisión integral de la evolución espiritual y del correcto uso de los recursos materiales para el logro de una encarnación fructífera.

La idea de Justicia, igualdad, soberanía, solidaridad, transparencia, generosidad, altruismo, derechos humanos, serán los rectores de este nuevo sistema social, económico y ambiental que deberemos construir entre todos.

NUESTRO APORTE:

Nuestro papel será fundamental en los ámbitos que elijamos trabajar. Como creadores de puentes, como pacificadores o denunciantes, como conciliadores de posturas, como sanadores de conflictos, como hacedores de la paz, como auditores de justicia, como dadores de armonía y bienestar, como difusores de este conocimiento, como artistas lúcidos y conectados, como iniciadores de procesos de transformación social, en definitiva, como espíritas comprometidos con nuestra realidad.

Sin duda este cambio implicará una revisión de nuestra postura personal, previo al trabajo comunitario, pues la coherencia de pensamiento, sentimiento y acción, serán las bases que nos sostendrán en esta lucha por la justicia y la paz social. Esta revisión personal tendrá que tener en cuenta todos los ámbitos de actuación mencionados en este trabajo: la economía, las

finanzas, el sistema tributario, la representación política, los parlamentos, el sistema de justicia, las ONG's, nuestras Instituciones espíritas, nuestra familia, nuestro trabajo, nuestras empresas, nuestra vida toda tendrá que ser un reflejo fiel de nuestros valores morales y de nuestras convicciones espirituales.

Todo este proceso para el que la humanidad se está preparando tendrá que tener precursores en nosotros, personas conscientes y comprometidas con la evolución espiritual.

No seremos los únicos y quizás tampoco los primeros, pero seguramente tendremos las mejores convicciones, producto de haber integrado a esta compleja realidad, los valores que nos brinda el espiritismo y el conocimiento de las leyes divinas que rigen nuestro camino evolutivo. Este proceso de integración debe ser razonado y sentido, anteponiendo el bien general al egoísmo y la violencia, con la fuerza del cambio, pero con la paciencia para esperar los procesos sociales de comprensión madura de los sacrificios que esta nueva realidad requiere.

No será un proceso rápido, y seguramente habrá luchas ideológicas con consecuencias violentas, pero llegará finalmente, el convencimiento por el impacto personal de la realidad del otro, del que sufre y se angustia, del que reclama un espacio de desarrollo y

realización en este mundo de todos, espíritus que no han tenido las condiciones de bienestar en su vida y han quedado relegados por el sistema imperante.

Hoy la conectividad llegó para siempre, procesos que en el pasado eran solitarios o desconocidos se han vuelto inmediatamente relevantes en nuestros teléfonos. Esta tecnología que cada día se integra más a nuestra conciencia para no olvidar al Otro, para reconocernos en él y espejar nuestras propias dificultades, para solidarizarnos, conovernos y movilizarnos.

Y junto a los demás, se presenta también la inclusión del resto de los seres vivos y del Ambiente que reclaman cuidado y protección, que esperan de nosotros, los pensantes, una respuesta acorde a nuestras posibilidades, a nuestros conocimientos y responsabilidad. Un mundo que no puede esperar más y nos lo está reclamando desde hace tiempo con distintas señales: ¡cataclismos, pérdida de diversidad biológica, calentamiento global, contaminación del agua, aire y suelo, disminución de superficies cultivables, Pandemias!, etc.

Aprovechemos este tiempo de Pandemia, de Crisis Global y seamos iniciadores y adalides de una nueva visión del hombre como espíritu encarnado y del Mundo como ámbito de evolución responsable.



TU FELICIDAD, MI FELICIDAD, NUESTRA FELICIDAD

José E. Arroyo

Puerto Rico

espiritismoenpr@gmail.com



Quisiera hablarte en este artículo de manera directa y personal. Sabes que eres un espíritu inmortal, impecederero, de vida infinita. En esta vida buscas dos cosas principalmente, que a su vez se desdobl

en múltiples vectores, Progresar y Perfeccionarte. Si alguna vez pierdes la brújula o pierdes el norte y te cuestionas para qué estás aquí, recuerda estas dos "P" (Progresar y Perfeccionar) para que veas cómo ambas están presentes a lo largo de toda esta vida.

Ese Progresar y Perfeccionarnos no se dan solo en lo íntimo, en el pensamiento o en la emoción pasajera. Se dan en la interacción con otros. Socializamos y nos rodeamos de personas, comenzando por la familia y los más allegados, que nos llevan por la vida desde la niñez, impulsándonos en dos direcciones que parecen automáticas en nuestra sociedad y hasta heredadas: la del estudio y el trabajo. Como si fuese una ecuación lineal y absoluta, se piensa que a mayor cantidad y calidad de estudios, se logrará acceder a más oportunidades de trabajo con mejores condiciones y beneficios, bajo la premisa de que esto puede incidir en una mayor felicidad y satisfacción con la vida.

En artículos anteriores, a través de varios volúmenes de la revista Evolución, nos hemos detenido para analizar la cuestión de la felicidad desde distintas miradas y bajo distintos prismas. Todo ello ha sido enmarcado en las Leyes Morales, descritas en El Libro de los Espíritus, con el fin de darle un contexto espírita a los hallazgos de la Ciencia de la

Felicidad. Por tanto, a manera de repaso, recordemos que una breve definición científica de la felicidad es la percepción subjetiva de bienestar. Al estudiar, no solamente la definición, sino lo que ésta implica, notaremos que la felicidad no es un algo específico, detallado, e igual para cada persona. Hay individuos que, a través de su trabajo, definen en sus propias palabras, lo que implica felicidad, ya que por sus funciones labores o trabajos, derivan una gran percepción de bienestar.

Ahora bien, cuando hablamos de trabajo no nos referimos única y exclusivamente a la ejecución repetitiva de ciertas actividades. ¿Acaso el Espiritismo no nos ayuda a ampliar nuestra mirada en torno a lo que el trabajo debe significar? ¿Caeremos en el mismo ciclo de otros, donde se pretende que el trabajar genere felicidad simplemente porque es un espacio de actividad o productividad?

En El Libro de los Espíritus, nos llama la atención la pregunta #677 que lee así: "¿Por qué la Naturaleza provee por sí misma a todas las necesidades de los animales?" Claro, las preguntas que le preceden nos ayudan a comprender mejor el contexto de la línea de cuestionamientos que Kardec estaba levantando. Te invito a que repases esta interesante sección con calma y detenimiento para que veas cuánta sabiduría hay allí, en esas breves líneas. Ante la pregunta presentada, los Espíritus indicaron, por lo menos en las primeras tres oraciones, que son las que más nos interesan: "Todo trabaja en la Naturaleza. Los animales lo hacen como tú, pero su tarea, del mismo modo que su inteligencia, se limita al cuidado de su propia conservación. He aquí por qué a ellos el trabajo no les reporta progreso, mientras que en el hombre tiene una doble finalidad: la conservación del cuerpo y el desarrollo del pensamiento, que es también una necesidad y que lo eleva por encima de sí mismo".

Observemos claramente este último enunciado ‘el desarrollo del pensamiento que es también una necesidad y nos eleva por encima de nosotros mismos’. Ya sabemos al estudiar la Ley del Progreso que, es en dos grandes renglones, que el espíritu se desarrolla. Estos renglones son definidos como el desarrollo intelecto-moral, o si quisiéramos decirlo de otra manera, sería buscar el balance entre lo técnico o el conocimiento, y lo ético o emotivo. Son estas aspiraciones las que sirven de motivación al espíritu para valorar cada día, cada oportunidad, cada momento, principalmente cuando se tiene conciencia de cómo todo lo que son sus experiencias, vivencias, relaciones e interacciones colaboran en su progreso individual.

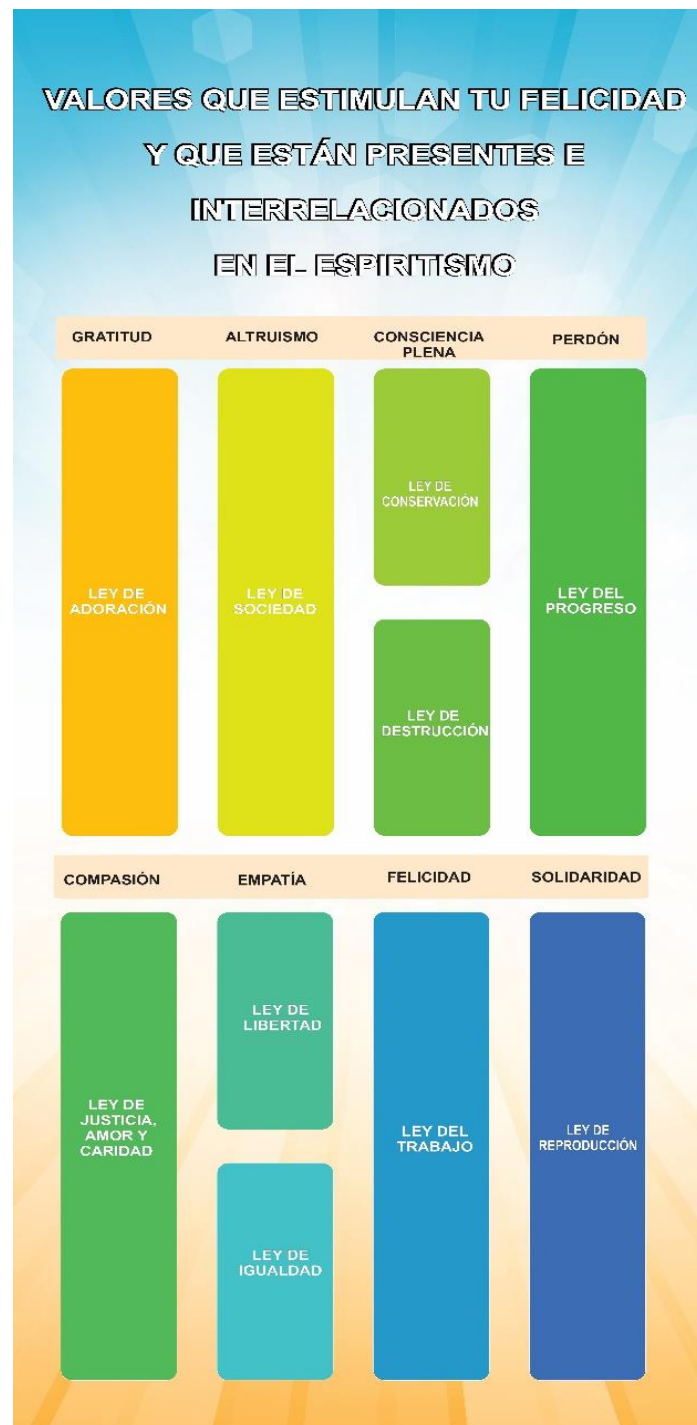
Si leemos con detenimiento la respuesta previamente obtenida, veremos una sublimidad, una aspiración superior, a ver en el trabajo, algo más que la simple repetición de tareas o ejecución de labores o funciones. Nos toca a cada uno comenzar a mirar aquello que hacemos como un taller, una misión o un espacio desde el cual podemos hacer algo útil y derivar felicidad.

Quisiera compartirles algunos apuntes que los doctores Morten Hansen y Dacher Keltner, estudiosos de la ciencia de la felicidad en el ambiente laboral, nos señalan como potenciales perspectivas en torno a lo que hacemos para “ganarnos la vida”, como coloquialmente se le dice al mero hecho de trabajar.

Entre esas miradas, para poder identificar cómo el trabajo, no la recompensa financiera de éste, puede contribuir a tus niveles de bienestar subjetivo (felicidad) está el ver qué contribuciones haces que van más allá de tu persona. O sea, ¿cómo eso que haces beneficia a otros, o les hace bien? Por supuesto, las respuestas no serán universales e idénticas para todos, y eso es lo que hace este análisis sumamente útil y enriquecedor. Dos personas pueden estar ejerciendo funciones similares, y tener respuestas muy disímiles a la hora de preguntarse esto.

En cierta ocasión, en cierto lugar de trabajo, estuve facilitando un taller sobre “La felicidad en el trabajo”. Con el título me gané el murmullo y la risa sarcástica de algunos. Hicimos esta misma pregunta: “¿Cómo lo que haces beneficia a otros, más allá de recibir un servicio exclusivamente administrativo o profesional?” Tuve que reformular la pregunta de 4 o

5 formas distintas, porque la mayoría de los presentes no podían establecer una correlación entre lo que hacían y las consecuencias o repercusiones en el ambiente familiar y social de otros. Había que ayudarles a crear una visión panorámica de la vida, donde ellos viesen una relación causal entre sus funciones y múltiples potenciales, e hipotéticos efectos que podían ser experimentados por otros. Te invito a que te hagas esa misma pregunta y que pases por el ejercicio de reflexión que le debe seguir. Te será enriquecedor.



Otros dos puntos que son necesarios mencionar como parte de la relación felicidad-trabajo lo son la oportunidad de aprender y el sentido de logro. Hay habilidades o destrezas que no solo se aprenden en la vida, sino que se pueden desarrollar y refinar a través del trabajo. De igual forma, completar lo que se hace, con un nivel adecuado de satisfacción, nos ayuda a recibir un incentivo emocional, especialmente cuando lo emparejamos con el mencionado sentido de contribución o colaboración social.

Para dar un ejemplo, veamos a una mesera en un restaurante. Tal vez ella, como Espíritu, ha tenido un crecimiento limitado en el desarrollo de una de sus virtudes: la paciencia. Quizás en el hogar recibió cierto modelaje que la ayudó a observar cómo se podría reaccionar ante ciertas situaciones estresantes, y eso le sirvió de base para ir modulando su impulsividad e impaciencia. En ese primer trabajo de adulta, como mesera, lo que hace, no sólo es remitir órdenes y transportar alimentos, además de muchas otras funciones que generalmente hacen las meseras, sino que sabe que sus propinas o mejoría de ingresos, dependerá del servicio que ofrezca. Este taller de trabajo, donde puede recibir un refuerzo positivo mediante el incentivo económico, podría estimular en ella un hábito, una costumbre, que le acercará al ejercicio de una virtud. Al escuchar detenidamente, al mantener la atención enfocada en un servicio adecuado, al ser empática y buscar alternativas cuando no está disponible lo que su comensal desea, deberá ejercer la paciencia, aprendiendo nuevas estrategias que le pueden ayudar más allá del ambiente laboral. Tal vez este sea un ejemplo muy simple, pero puede servir de base para que hagamos un análisis personal de cómo nosotros mismos hemos tenido oportunidades en el ambiente laboral para mejorar como personas, para manejar emociones y para ser creativos y solidarios con quienes nos rodean.

Si el trabajo que realizas te ubica en una posición de estatus o de poder, cuando adecuadamente utilizados teniendo en cuenta los puntos previamente presentados, esto te abre las puertas para que seas un agente de cambio positivo en la vida de muchos.

No somos ingenuos; sabemos que los términos estatus y poder, generalmente, son percibidos ajenos a alguien con grandeza emocional y generosidad. Pero eso es una cuestión de percepción que puede ser corregida mediante el análisis. ¿Acaso tú que lees esta revista, en

comparación con millones de personas en el mundo, no disfrutas de un estatus mejor y de un poder con el que otros sueñan? ¿Eso te hace una mala persona? No. Estas son, en esta vida, tus circunstancias. Ser una persona desventajada, empobrecida o sin hogar no te hace una persona humilde. La humildad es una virtud y la carencia, especialmente recrudescida por la codicia de otros, la indiferencia de la mayoría y la corrupción de algunos, no hace que las personas en esas condiciones estén en una posición virtuosa. Para mí es horrible esa frase de “viene de familia humilde o de un hogar humilde” cuando se quiere decir “viene de un hogar desventajado o de escasos recursos”. Es una frase eufemística, que esconde la realidad. Lo opuesto también es cierto. Pensar que porque en una familia no faltan los recursos o se vive cómodamente deba ser sinónimo de ostentación, orgullo o vanidad, también es una peligrosa generalización. La mayoría de nosotros simplemente repetimos lo que otros han dicho, sin profundizar en ello, perpetuando frases desdichadas que condonan actitudes imprudentes y malsanas. Es hora de que consideremos romper ese ciclo, o por lo menos esa es nuestra exhortación.

En fin, tu felicidad, mi felicidad y nuestra felicidad, como colectivo, puede ser ampliada y estimulada en muchos contextos y escenarios. La Ley del Trabajo nos enseña la naturalidad y la necesidad de trabajar como parte del proceso de vida en la dimensión física. Además, es un vehículo óptimo, dependiendo del cómo analicemos la utilidad de lo realizado, para crear espacios de socialización, colaboración y trabajo en equipo. Con esto no estamos abogando e idealizando las funciones mecánico-repetitivas, para las cuales hay máquinas que pueden ocupar ese espacio, sino que deseamos apoyarte mirando lo que realizas con nuevos ojos.

No es necesario dejarnos llevar por el cliché de “haz lo que te apasiona y con eso serás feliz”, porque millones de seres humanos no están “haciendo lo que les apasiona” y no por eso son necesariamente infelices. Lo que demuestra que, como hemos indicado en más de una ocasión, la felicidad no depende de lo que está afuera y de lo que otros pretendan, la felicidad es una percepción subjetiva de bienestar, la cual puede ser evaluada y categorizada para ti, solo por ti.

Sé que estas palabras te serán útiles en tus reflexiones. Compártelas con otros que también pueden sacarle provecho. Deseando siempre que sean felices.

LA CABEZA DE LAS MUJERES

Célia Aldegalega
Portugal



Existen dos versiones de la creación. Sin embargo, habiendo establecido una relación con la Biblia desde la perspectiva de su representatividad en la cultura judeo-cristiana, y la consiguiente influencia en la literatura occidental, fue a través de una nota al pie de

página en *La condición humana*, de Hanna Arendt, que me di cuenta de que Jesús habría afirmado que Dios creó al hombre y a la mujer al mismo tiempo: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo?” (Mateo, 19:4).

Así comienza la respuesta a la interpelación de los fariseos sobre el divorcio, en torno al cual Jesús aparentemente habría echado para atrás lo que dijo Moisés, al reiterar que “lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre”. (Mateo, 19:6). Es interesante la enunciación por Jesús de “hombre” en el sentido de humanidad, término cuyo uso está descontinuado, en virtud de la mayor concienciación sobre la igualdad de género, tal como si fuera indispensable guardar reservas con respecto a la restricción al género binario. Aun cuando la declaración de Jesús se remita al sexo biológico, tiendo a especular que este pronunciamiento también podría indicar su probable posición sobre el tema de la diversidad de género.

La cuestión del divorcio podrá ser objeto de reflexión futura. Sin embargo, ahora mismo, parto hacia el análisis de aquello que se me antoja como un ejemplo excelente de la divergencia del cristianismo de la doctrina fundada por Jesús de Nazaret.

La misma nota al pie de página yuxtapone la posición de Pablo de Tarso de que la mujer ha sido creada del hombre y para el hombre (I Cor., 11:8-12). El capítulo comienza con el enunciado: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”. (I Cor., 11:1).

Luego prosigue pontificando sobre “la asamblea litúrgica”, iniciada con preceptos sobre “el velo de las mujeres”, introducido por: “Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. (I Cor., 11:3) La cabeza (del griego *Kephalé*) se emplea con doble sentido, ya que también significa liderazgo, lo cual establece una jerarquía que comienza con Dios y termina en la mujer. Aquí se coloca al hombre como intermediario de la relación de la mujer con Cristo y Dios y se coloca a la mujer como alguien incapaz de establecer una relación directa con lo divino y la transcendencia. Más concretamente, está impedida de relacionarse de manera autónoma con Cristo y Dios, además de haber sido creada directamente de la materia y, por ende, despojada de la esencia divina. Dios habría creado al hombre a su imagen y semejanza, y no se habría tomado el trabajo de hacer otro tanto por la mujer, ya que esta fue creada a imagen y semejanza del hombre: una especie de subproducto.

En palabras de Jesús, la humanidad es plural e igualitaria. Mujer y hombre fueron creados simultáneamente, lo cual excluye la derivación de la versión femenina a partir de la versión masculina, plasmada como prototipo, fabricada a partir de una costilla, un hueso menor y accesorio. Fue la única oportunidad que se le dio al hombre de ser gestante. También se puede dar el caso de que “la costilla” designe la localización de la concepción de la primigenia, así rediseñada en algún lugar de la caja torácica de Adán. Desconcertante maniobra heredada de las procreaciones místicas en partes dispersas del cuerpo de dioses, asentada en la creencia en milagros y prodigios, o de relato atropellado de alguna técnica reproductiva inteligible para los compiladores de los textos sagrados judaicos.

Si creyese que Jesús es Dios, como en el dogma cristiano, se trata de una información proveniente directamente de la fuente, y la versión a validar sería esta. Mientras tanto, creo en su presciencia y

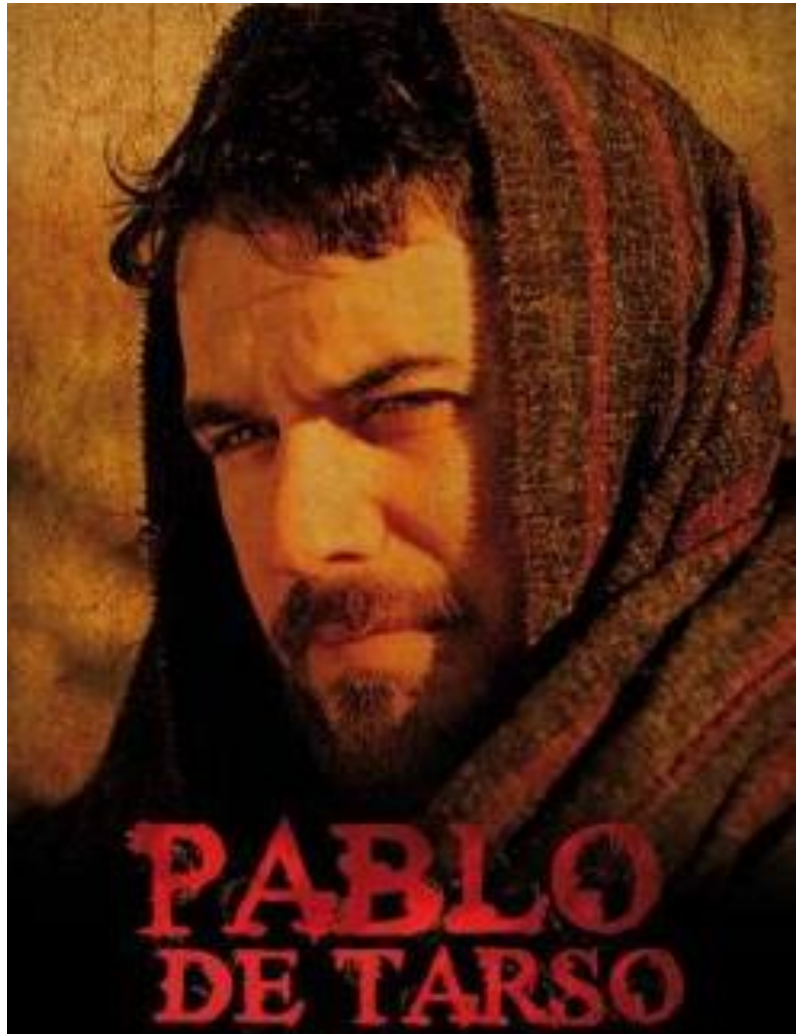
proximidad a Dios y, a mi entender, la versión enunciada por Jesús solo puede ser la válida, no obviamente desde el punto de vista de la narrativa edificada de la creación, sino desde la perspectiva sobre la relevancia y la autonomía de la mujer.

Así las cosas, para Pablo de Tarso: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón”. (I Cor., 11:8-9). Y remata con la absurda sentencia: “Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles”. (I Cor., 11:10) La “señal de autoridad” es el velo, por lo que la cabeza cubierta es símbolo de subordinación. Además, toda mujer que no se cubriese la cabeza para orar y profetizar (aparente concesión de Pablo de Tarso, en el entendido de que ese tipo de protagonismo también vendría a serle sustraído a la mujer), debía raparse la cabeza, en alusión a un castigo denigrante, aplicado a las mujeres deshonradas. La mención de los ángeles se explica tradicionalmente con su presencia en los cultos. Asimismo, es la necesaria manifestación de respeto por los representantes de Dios, lo cual no se torna menos disparatado al recordar los legendarios intercambios entre ángeles y mujeres que habrían generado la prole de Nefilim. Así, al presentarse cubierta con un velo, la mujer no tentaría a los ángeles. Irónicamente, es también en este capítulo que Pablo de Tarso censura a los hombres que lleven el cabello largo, lo que contraría las representaciones de Jesús que vendrían a cristalizarse.

Este capítulo de la I Epístola a los Corintios cierra con la declaración: “Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”. (I Cor., 11:16). Entiendo que no es costumbre ser contestatario: declaración antológica del autoritarismo institucionalizado, la antítesis del ejercicio del libre pensamiento y del libre albedrío.

Expresamente indicado como el modelo a seguir, la relación de los espíritas con Jesús suele ser tangencial a la adoración y la idolatría. La relectura de los evangelios, proporcionada en El Evangelio según el espiritismo, propone su interpretación espírita, pero no resuelve la narrativa de los evangelios

canónicos, mucho menos la del Nuevo Testamento. Por cierto, remito la singularidad del título al sentido de “buena nueva”, traducción del euangelion conforme lo enunciado en la Septuaginta. Siendo así, deberíamos concluir que Allan Kardec nos legó una lectura espírita de buena nueva, es decir, la doctrina



de Jesús, y no necesariamente una interpretación de los evangelios, aunque de ellos extraiga la sustancia.

La lectura de estos desde una perspectiva literaria quizás devolviese un perfil más asertivo de Jesús y de su doctrina, al plantear una metodología inversa: releerlos como textos comunes y corrientes, sin la carga mítica. Idealmente, habría que hacer otro tanto con los evangelios apócrifos y demás textos del Nuevo Testamento. La tendencia es integrar conocimiento, sin ningún tipo de cuestionamiento o sin el distanciamiento que permita formular preguntas inocentes. Por ejemplo: poco antes de su detención, Jesús se aparta de los apóstoles para orar y llega a interrumpir la oración para dar una reprimenda a los

apóstoles por haberse quedado dormidos. ¿Quién oyó decir: “¡Padre, aparta de mí este cáliz!”, etc.? ¿Cómo supieron del contenido de su plegaria, si lo apresaron inmediatamente y nunca más estuvo con ninguno de ellos en vida?

Los intensos debates sobre si el espiritismo es cristiano o no quizás ganaron en asertividad con este método, porque, tal como está clara la divergencia entre lo que Jesús habría manifestado en el pasaje antes citado y lo que Pablo de Tarso escribió, de repente se aclararían otras divergencias entre las narraciones de los evangelistas y la del autor del cristianismo y promotor de los fundamentos de la Iglesia.

Retómese la afirmación de “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”. Pablo de Tarso se autoproclama intermediario y representante de Cristo por sí edificado, al erigirse en el ejemplo a seguir por los cristianos. Esto es, él está por encima de todos, ya que fue capacitado para imitar a Cristo directamente, mientras que los demás habrían de imitarlo. Dicho de otro modo, Pablo de Tarso asume ser el modelo directo de los seguidores de Cristo. A propósito, dentro del movimiento espírita, muchos son los que veneran a Pablo de Tarso.

Por lo que sabemos sobre Jesús de Nazaret a través de los evangelios canónicos y apócrifos, nada indica que hubiese pretendido fundar una religión, mucho menos una iglesia. Uno se imagina a un reformista, que nunca se autoproclama Cristo, mucho menos Mesías, o bien se infiere de los textos canónicos y apócrifos que no, ya que, en rigor, la principal garantía de los pronunciamientos que contienen, corresponden a las palabras de Jesús: esa es la creencia. La alternativa racional es la fuerte probabilidad, con base en el repaso de los pronunciamientos y episodios en los evangelios canónicos y apócrifos.

El mesianismo judaico no se restringe al dominio de lo religioso: también abarca el poder temporal. El carácter salvador del mesías es doble, y si los adeptos del judaísmo no extrañan la ausencia del Mesías hasta hoy, puede ser porque parte sustancial de la cuestión se haya resuelto con la fundación del Estado de Israel. Legítimamente satisfechos, muchos israelíes exculpan la falta de esencia mesiánica entre sus dirigentes, que

se empeñan en hacer a los palestinos lo que no les gustaría que les hicieran a ellos. Sin embargo, el concepto se reproduce en los enunciados atribuidos al palestino que el judaísmo no lee.

Lo más cierto es que Jesús nunca se hubiera autoproclamado Mesías, tal vez menos por razones divinas que seculares, sabedor de que el concepto mesiánico judaico entraba en conflicto directo con el hecho de que Judea era una provincia del imperio romano. Tampoco sería improbable que los primeros acólitos, cuya praxis estaba muy alineada con el judaísmo, no insistiesen en el aspecto mesiánico de Jesús. Caso contrario, en términos pragmáticos, la misión habría sido un fracaso y el desenlace, traumático.

Partimos siempre del principio de que los primeros acólitos de Jesús no se amilanaron, cual herederos de milenios de acondicionamiento a la ilusión de que Jesús fue famoso en su época, lo que contradice la residual referencia histórica. Jesús habría sido el fundador de una pequeña secta disidente del judaísmo. La carga de la implantación y difusión del cristianismo recae en la resiliencia de apóstoles y seguidores, pero, sobre todo, en el protagonismo de Pablo de Tarso. Asimismo, se beneficia macabramente de la persecución a los cristianos que emprendiera el imperio romano, con las atroces masacres, que tuvieron por efecto la divulgación masiva e impactante de una religión por la cual había hasta quien estuviese dispuesto a morir. Además, para ser cristiano ni siquiera hacía falta ser hebreo, al contrario del judaísmo.

Pablo de Tarso alegó haber sido encomendado directamente por Jesús para la misión de difundir el cristianismo. ¿Y por qué razón delegaría Jesús la continuidad de su misión en un fariseo, perseguidor de cristianos, quien, en el momento de la supuesta epifanía, nada sabía de esa doctrina?

Retomando el asunto bajo análisis, en materia de reformismo, Pablo de Tarso operó un retroceso en la percepción sociocultural de la mujer, que, a pesar de los avances, persiste, con la arraigada cultura judeo-cristiana, implantadora del patriarcado, en ofrecer resistencia a la igualdad de género. Ahí apuntó apenas el contradictorio cristiano a la apertura de Jesús en relación con la mujer.

EL CIMA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Yolanda Clavijo
Venezuela



El Movimiento de Cultura Espírita CIMA ha logrado recopilar para su acervo histórico y el de la Asociación Espírita Internacional CEPA un cúmulo de información actualizada, proveniente de estudiosos, investigadores

e intelectuales del más alto nivel, en su mayoría pertenecientes a las instituciones antes citadas y otros que aunque no forman parte de las estructuras de CIMA Y CEPA, son amigos entrañables, afines a sus ideas, siempre en el contexto de una visión del espiritismo laico, librepensador, humanista y progresista.

Durante 35 programas semanales consecutivos, de la mano de 25 calificados expositores, tuvimos el agrado de coordinar cada charla, fijar horas de prueba, estrechar lazos de amistad con cada conferencista, conocerlos más en su intimidad, en lo personal: su organización, dedicación, entrega, preparación para el tema a tratar y cuidar cada detalle. En resumen, 35 experiencias, todas enriquecedoras, motivadoras, esclarecedoras. Cada quien en su estilo, cada quien con una personalidad distinta, pero todos con expresiones afectivas, solidarias, cordiales, humildes.

Los espíritas especialmente y el público en general, nos merecíamos este banquete de conocimiento, una cita cada domingo con la ciencia, con la filosofía, con la ética, con la cultura. En tiempos de pandemia, de confinamiento, incluso cuando familiares, amigos y participantes se vieron afectados también por el COVID,

manteníamos silencio al respecto, pero superamos esos momentos de adversidad en el espacio digital del Movimiento de Cultura Espírita CIMA. Deseábamos cumplir con el compromiso adquirido, que más que una obligación, cada semana representó el momento del reencuentro, de la calidez, del querer estrechar a cada uno de los que se encontraba frente a su ordenador o móvil, de escuchar con atención, de internalizar cada propuesta y de difundir los más nobles ideales contenidos en la filosofía espírita.

La idea de convocar a pensadores y dirigentes espíritas de diferentes naciones a que presentaran distintos temas espíritas a la luz del pensamiento de hoy, era precisamente la de generar a nivel global acceso al conocimiento, posibilidad de intercambiar ideas y acercamientos, que la situación actual nos impide. En nuestros países de origen, físicamente, hubiese sido imposible, especialmente en Venezuela. Si realmente las cifras reales se desconocen en cuanto a pandemia sanitaria, las anunciadas, son realmente bajas en comparación con países vecinos, sin embargo, las ocasionadas por la pandemia del hambre, de la miseria, de la violencia, de la más absoluta desidia en todas las áreas, son de proporciones inimaginables.

En algún momento organizaciones nacionales e internacionales, estados, instituciones, personas, que tienen bajo su responsabilidad defender los derechos y libertades de los pueblos deberán responder también por omisión, por guardar silencio cuando se destruía un país, se sometía a sus ciudadanos a un control social indigno a cambio de dádivas repulsivas, o cuando se torturaba a tantos compatriotas por pensar distinto o se les quitaba la vida. Todo esto, ha afectado sin duda la psiquis del venezolano.

Ante este panorama, los espíritas venezolanos principalmente, no podemos más que agradecer cada domingo el que se haya presentado un expositor y con un tema distinto. Las actividades digitales del CIMA, han sido una vía de escape, nos han permitido elevar la frecuencia vibratoria psíquica, recuperar la esperanza, afianzar nuestras convicciones y adicionalmente como si no pasara nada, estar prestos para ser solidarios y empáticos con quienes nos necesitan.

Además de esto, nos queda, tanto al Movimiento de Cultura Espírita CIMA como a la Asociación Espírita Internacional CEPA, un

patrimonio digital importante, de avanzada, con propuestas y aportes a ser considerados y difundidos por las asociaciones espíritas o quienes estén interesados en los conocimientos filosóficos, de base científica y ética del espiritismo.

Rememorando cada actividad, paso a citar los títulos de las conferencias y el nombre de los expositores que participaron hasta la presente fecha y que se encuentran en nuestro canal de YouTube: CIMA Cultura Espírita OFICIAL, a su total disposición:

TÍTULO	PONENTE	PAÍS
1- Visión espírita de la crisis	Sr. Víctor da Silva	Venezuela
2- El evangelio según el espiritismo	Sr. Juan José Torres	España
3- Un mañana glorioso nos espera a todos	Lic. José Arroyo	Puerto Rico
4- Sociedad, espiritismo y derechos humanos	Dra. Jacira Jacinto	Brasil
5- El derecho a la vida desde una perspectiva Kardecista	Dr. Milton Medrán	Brasil
6- Vigencia de Kardec en el siglo XXI	Prof. Jon Aizpúrua	Venezuela
7- Los ideales del espiritista	Prof. Daniel Torres	Guatemala
8- Recursos valiosos de la desobsesión	Prof. Álvaro La Torre	Venezuela
9- Crisis contemporánea y desarrollo sostenible	Ing. Gustavo Molfino	Argentina
10- La reencarnación como motor del cambio social	Ign. David Santamaría	España
11- Evolución y Espiritualidad	Prof. Moacir Costa de Araújo Lima	Brasil
12- Racismo, atraso social y espiritual	Dr. Iván Moreno	Venezuela
13- Psiconeuroendocrinoinmunología, una posibilidad para entender el cuerpo humano	Dra. Alcione Moreno	Brasil
14- La mediumnidad y la ética en el espiritismo	Prof. Marcelo Henrique	Brasil
15- Mediumnidad en tiempos de cuarentena	Sr. Dante López	Argentina
16- Origen y trayectoria de la CEPA	Prof. Jon Aizpúrua	Venezuela
17- El equilibrio emocional como fundamento del desarrollo espiritual	Lic. Oscar García	España
18- Desarrollo del principio espiritual	Ing. Alexandre Cardia M.	Brasil
19- Las relaciones sociales, conflictos. Una visión espírita	Dr. Alejandro Ruiz Díaz	Argentina
20- La reencarnación como dispositivo para la autonomía	Dr. Ademar Arthur Chioro dos Réis	Brasil
21- Hacia una nueva conciencia	Prof. Nieves Granero	España
22- Homosexualidad, prejuicios y valoración ética	Sr. Juan José Torres	España
23- De regreso al mundo espiritual	Alicia Ristorto	Argentina
24- Kardec para el siglo XXI	Prof. Dora Incontri	Brasil
25- Kardec en su tiempo y Kardec de hoy	Lic. José Arroyo	Puerto Rico

26- Kardec o autonomía, la historia jamás contada del espiritismo	Lic. Paulo Henrique de Figueiredo	Brasil
27- Allan Kardec o la pasión por comprender	Prof. Jon Aizpúrua	Venezuela
28- Ser espírita en nuestra sociedad. Qué significa	Dr. Iván Figueroa	Puerto Rico
29- Relaciones y espiritualidad	Prof. Mauro Barreto	España
30- Educación, finalidad y evaluación de la mediumnidad	Prof. Jon Aizpúrua	Venezuela
31- Consideraciones sobre el renacer	Lic. Raúl Drubich	Argentina
32- Culpa o responsabilidad	Dra. María Cristina Zaina	Brasil
33- Meditación y salud integral	Lic. Mercedes García	España
34- Las razones del espiritismo	Ing. David Santamaría	España
35- Navidad: Entre mitos y realidades	Prof. Jon Aizpúrua	Venezuela

Adicionalmente, en el mes de octubre dedicamos nuestras actividades a conmemorar los 216 años del natalicio del maestro Allan Kardec . Motivado a ello, disertaron en una programación especial para homenajear al fundador del espiritismo, invitados como: Dora Incontri, Paulo Henrique de Figueiredo, José Arroyo, Milton Medran Moreira y el presidente del CIMA, Jon Aizpúrua. En el mes de noviembre las conferencias fueron realizadas en memoria de una de las más entusiastas exponentes de la filosofía espírita: Amalia Domingo Soler, la cronista de los pobres, al cumplirse el 185 aniversario de su nacimiento.

Para la difusión del Espiritismo ha sido un año realmente fructífero. Las Juntas Directivas de CIMA, integradas por Alvaro la Torre, Vicente Ríos, Victor Da Silva y esta servidora, en la seccional de Caracas y Asunción Morales y Jesús Sierra en la seccional de Maracay, con el apoyo técnico en todas las actividades de la directora de tecnología Ing Yasira Pérez, iniciamos también nuestra participación en Radio Espírita Uruguay a través de un programa semanal dominical que lleva por nombre LA HORA ESPÍRITA DE VENEZUELA. Tiene un alcance de radioescuchas de 36.000 personas que sigue incrementándose, por lo que las ideas espíritas continúan expandiéndose a diferentes latitudes gracias a los medios digitales. Una mención aparte para la secretaria de actas del CIMA de Caracas, Conchita

Delgado, quien además de traducir todos los artículos que nos llegan a la revista Evolución del portugués e inglés, también ha iniciado la traducción del libro: NI CIELO NI INFIERNO, LAS LEYES DEL ALMA SEGÚN EL ESPIRITISMO, de Paulo Henrique de Figueiredo y Lucas Sampaio. Nuestro reconocimiento y admiración a esta trabajadora incansable.

A los lectores de la Revista Evolución, órgano divulgativo del Movimiento de Cultura Espírita CIMA, a sus colaboradores, a quienes nos siguen en las redes sociales, a quienes participan como expositores en las actividades dominicales a través de zoom , a los espíritas y al público en general que nos acompaña en nuestras transmisiones, y especialmente a los miembros del CIMA, les expresamos nuestro profundo agradecimiento y cariño. Valoramos altamente el aporte que cada uno ha venido realizando en el ámbito que le corresponde, deseamos seguir contando con ustedes el venidero año y aunque no negamos que el abrazo es insustituible, el calor humano igualmente, para nosotros es una prioridad, la salud de cada uno de los que integramos este planeta azul, somos todos necesarios, caminemos juntos hacia derroteros de mayor progreso y perfeccionamiento.

Que tengan todos unas felices fiestas y próspero año nuevo en unión de sus queridas y distinguidas familias.

¿QUÉ NO ES ESPIRITISMO?

De la misma forma que se puede definir el espiritismo por lo que es, también se le define por lo que no es:

No es una religión, puesto que no tiene dogmas, cultos, rituales, sacerdotes, pastores, libros sagrados, templos ni maestros infalibles, y utiliza el razonamiento para la adquisición de sus principios.

No es salvacionista, pues el espiritismo trabaja, fundamentalmente, en la educación del espíritu por medio de la cultura, el conocimiento, la libertad de conciencia y el desarrollo de una ética humanista y solidaria, sin la necesidad de gurús o mesías que nos rediman.

El espiritismo no admite en su seno prácticas como la brujería, hechicería, vudú, magia, adivinación, ensalmes, sortilegios, lectura de manos, empleo del tabaco o de las cartas como instrumentos de presuntas revelaciones, ni muchas otras supersticiones y charlatanerías propias de la ignorancia.

No hay profesionales en el espiritismo; ningún verdadero espiritista vive del espiritismo, ya que éste no constituye oficio o profesión. El espiritista es un ciudadano que cumple con sus deberes cívicos y morales, y que hace honor a los valores de la educación y el trabajo.

CIMA-SECCIONAL CARACAS

Av. Urdaneta – Edificio “Iberia” – Piso 16
(Frente al diario “El Universal”)
Teléfono: 0212.563.03.16

CIMA-SECCIONAL MARACAY

Av. Páez (este) N.º 132
Edificio “CIMA”
(Detrás del Teatro de la Ópera)
Teléfono: 0243.233.02.62

REDES SOCIALES

Facebook: CIMA Caracas, Espiritismo Kardeciano Laico
Twitter: @Venezuela Espíritas Laicos
Instagram: Venezuela Espíritas Laicos
Email: cimacaracas1958@gmail.com
www.movimientoespiritacima.org

En las fechas indicadas, la Directora de CIMA-Caracas realizará dos entrevistas al Secretario de Cultura General de CIMA sobre diversos temas espíritas.

INICIO QUIENES SOMOS HISTORIA DOCTRINA PROGRAMACIÓN FORMACIÓN BIBLIOTECA CONFERENCISTAS CONTACTO MÁS

“
LA FUERZA DEL ESPIRITISMO RESIDE EN SU FILOSOFÍA, EN EL LLAMAMIENTO QUE HACE A LA RAZÓN Y AL BUEN SENTIDO.
”

Allan Kardec - CIMA Movimiento de Cultura Espírita

Si les ha gustado el contenido de esta revista, pueden descargar todos los números en la siguiente dirección:

<https://www.cimamovimientoespirita.org/revista-evolucion/>

Pueden también acceder a todas las conferencias que ofrece cima desde el enlace siguiente:

<https://www.youtube.com/c/CIMACulturaEspiritaOFICIAL/videos>

Es propicia la ocasión para recordar dos principios kardecianos, el primero: Espíritas amaros y el segundo: Espíritas instruimos.

Felices fiestas y próspero año 2021, deseamos a todos nuestros lectores, colaboradores y equipo de trabajo de Evolución